

17  
2oj.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

LA HERMENEUTICA Y SU APLICACION EN LA  
PSICOLOGIA CLINICA.  
(REVISION BIBLIOGRAFICA)

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA  
P R E S E N T A :  
YARA AMELIA BROM VALLADARES

DIRECTOR DE TESIS: LIC. CELSO SERRA PADILLA



MEXICO, D. F.

1992

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

|  |    |
|--|----|
| I N T R O D U C C I O N .  | 1  |
| CAPITULO I: FUGA.  | 7  |
| La conciencia participativa y la conciencia no-participativa en la antigua Grecia. |    |
| La conciencia participativa en la alquimia.  |    |
| La conciencia no-participativa en la Revolución Científica.                        |    |
| CAPITULO II: EL ESTUDIO DEL HOMBRE.  | 27 |
| Desde la medicina.   |    |
| Desde el conductismo.  |    |
| Desde la psicología del Yo.  |    |
| Desde Sigmund Freud.   |    |
| Desde Melanie Klein.   |    |
| Desde Lacan y Lorenzer.  |    |
| Desde Fromm.   |    |
| CAPITULO III: LOS FILTROS SOCIALES.  | 50 |
| El lenguaje.   |    |
| La creación social del lenguaje.   |    |
| El lenguaje estructura al pensamiento.   |    |
| La formación del inconsciente.   |    |
| Los tabúes.  |    |
| La lógica.   |    |

|  |           |
|--|-----------|
| <b>CAPITULO IV: DE LA HERMENEUTICA.</b>                  | <b>67</b> |
| <b>La necesidad de reflexionar.</b>                      |           |
| <b>Las fuentes directas de la hermenéutica profunda:</b> |           |
| <b>la hermenéutica y la retórica.</b>                    |           |
| <b>El punto de partida de la crítica de la</b>           |           |
| <b>hermenéutica profunda.</b>                            |           |
| <br>   |           |
| <b>CONCLUSIONES:</b>                                     | <b>83</b> |
| <b>Conclusiones y sugerencias para investigaciones</b>   |           |
| <b>posteriores.</b>                                      |           |
| <br>   |           |
| <b>BIBLIOGRAFIA.</b>                                     | <b>89</b> |

## HACHE Y JOTA

Aquella noche Hyde y Jekyll  
decidieron tomar un trago

silbó bajito el Dr. Jekyll  
y dijo hoy me siento ufano  
tengo tranquila la conciencia  
la digestión de buen talante  
creo que vivir vale la pena

bajó los ojos Mr. Hyde  
y dijo torvamente mierda

luego elevaron las dos copas  
de vino tinto y vino blanco  
y brindaron por esa eterna  
y saludable coincidencia

## I N T R O D U C C I O N

por fin salieron abrazados  
como dos buenos enemigos  
estornudaron al unísono  
y se metieron en el Hombre.

Benedetti

## I N T R O D U C C I O N

o...por supuesto una elección.

Durante los estudios, los maestros bondadosos y sabios nos enseñaron que la psicología se dedica al estudio del hombre, y entonces debería haber surgido la pregunta por el concepto de ser humano y cuáles son los límites de nuestro estudio (para evitar volverse antropólogo, sociólogo o médico, por nombrar sólo unas cuantas disciplinas cuyo objeto de estudio también es el humano). Pero uno no sabe lo que debió haberse preguntado hasta que se presenta el ejercicio de la profesión.

Entonces surgen preguntas como ¿qué hago ahora (yo, psicólogo clínico) con este ser humano que pide ayuda para solucionar su sufrimiento? Por supuesto siempre hay respuestas que de tanto decirlas se vuelven un lugar común, una respuesta "fácil" y rápida a este tipo de cuestiones, por ejemplo "hacer consciente lo inconsciente" y el inconsciente se estructura como lenguaje, así que hay que estudiar el lenguaje, etc. El fundamento teórico de tales respuestas es desconocido para muchos, y en estos términos son fórmulas que lindan en la técnica.

Un elemento que dificulta si no es que impide dar una respuesta de cómo y para qué ejercer la psicología clínica, es justamente la falta de una conceptualización clara de qué es ese ser humano, para con base en ésta implementar los objetivos y métodos de la práctica en psicología.

El objetivo de la presente tesis es sustentar que la hermenéutica filosófica proporciona un marco teórico adecuado, a partir del cual enfrentar las preguntas surgidas en el ejercicio cotidiano de la profesión.

Ahora bien, elegir la hermenéutica filosófica (o cualquier otra alternativa) como marco de referencia, implica la elección previa fundamental del concepto de ser humano, pues es justamente este concepto el que definirá la dirección de la terapia y por supuesto su objetivo de estudio. En este caso en particular, considero que la consciencia participativa explica de forma más comprehensiva al individuo, pues en esta forma de conciencia, el individuo conoce integrando sus afectos y emociones como una forma (válida) de acceso al conocimiento.

A mi juicio, este es el punto en el que se puede decir que la hermenéutica filosófica retoma planteamientos y concepciones de la conciencia participativa, pues dicha hermenéutica analiza el texto del individuo, entendiendo al texto como lo que el sujeto dice, hace y siente, así como la trama inserta en estas expresiones; tal trama es implícita y por eso es necesario analizarla.

La hermenéutica filosófica desarrolla su análisis partiendo de presupuestos teóricos, que en resumidas cuentas, pretenden integrar en la esfera consciente aquellos elementos constituyentes de lo inconsciente, para a partir de ahí permitir congruencia entre las tres formas de expresión vital: sentir, decir y hacer, pudiendo resignificar aquellos elementos que por mantenerse inconscientes son desconocidos y por ende virulentos sin control, generando además que los símbolos no puedan separarse del aquí y el ahora, dificultando la capacidad de reflexión, apoyando por tanto la continuación de una vida cotidiana cuyas objetivaciones son ajenas al individuo. Por otro lado, al conocerse y aceptarse mejor, el individuo podrá ser más creativo, además de insertarse en un grupo, integrándose en él al mismo tiempo que mantiene su identidad.

Así pues, el presente trabajo se estructuró de forma tal que finalmente se alcanzara la justificación de la hermenéutica filosófica como modelo lógico para aquellas corrientes teóricas básicamente heredadas de la conciencia participativa, para lo cual la tesis consta de cuatro capítulos: en el primero se bosquejan los dos tipos de conciencia (participativa y no-participativa) que han dominado a lo largo de la historia de la humanidad. En estos términos se plantea que es la sociedad con su cultura cotidiana, su estructura y modo de producción, la que delimita la forma de ver el mundo que priva en los individuos, esto implica entre otras cosas, el modo de conocer al mundo, los criterios en la toma de decisiones y por supuesto la concepción de ser humano.

El segundo capítulo está enfocado a la forma de abordar al ser humano, dependiendo del concepto que de éste se tenga.

Por un lado se retoma el estudio del individuo visto desde la medicina, el conductismo y la psicología del Yo, recalcando que los tres son herederos en lo fundamental de la conciencia no-participativa, ya que su conocer parte de la racionalización, sin integrar los aspectos emocionales como forma válida de adquirir conocimiento. En estas corrientes teóricas, el objetivo del estudio del individuo es eficientista, es decir abordan al ser humano no en beneficio de éste, sino de la sociedad tal y como la conocemos hoy, es decir una sociedad que para lograr sus intereses precisa limitar el desarrollo creativo y congruente de los individuos que la conforman.

Por otro lado se revisa la posición que guardan autores como Sigmund Freud, Melanie Klein, Lacan y Lorenzer y por último Fromm quienes tienden en mayor medida a la conciencia participativa, al intentar integrar la esfera emocional en la conciencia del individuo,



como forma fundamental de acceso al conocimiento del medio y de sí mismo, cuyo objeto es realizar sus deseos y reconocerse en sus objetivaciones.

El tercer capítulo nos ayudará a justificar el uso del lenguaje como medio a través del cual estudiar al individuo, argumentando que las estructuras y formas sociales no se insertan en un individuo ya estructurado, sino que la estructuración consiste justamente en la asimilación de tales formas. Tal estructuración se realiza gracias al lenguaje y a través de éste, ya que es transmisor de formas sociales, incluidas sus contradicciones, tabúes, mitos y lógica. El papel del lenguaje se considera axial, no sólo por estructurar al sujeto, también por su doble papel en términos de permitir la evolución de las ideas, de las estructuras sociales e individuales, de permitir la reflexión y la autorreflexión, y por otro lado como represor de aquellos elementos constitutivos del individuo y la sociedad que por ser desfavorables al sistema social son excluidos de la esfera lingüística y con ello de la conciencia.

En el cuarto y último capítulo se justifica que la hermenéutica profunda, realizada mediante el lenguaje ordinario, es un instrumento adecuado para el análisis del ser humano, ya que plantea un modelo ideal de individuo a partir del cual analiza las distorsiones en la comunicación cotidiana, argumentando que éstas son derivadas de modelos de interacción que reprimen elementos y necesidades, de individuos y sociedades, adversos a la perpetuación de las estructuras sociales vigentes impidiendo así el desarrollo, llevando a la alienación de los seres humanos. En este sentido, la hermenéutica profunda se erige como una crítica radical de la sociedad, abogando por individuos creativos dueños de sí mismos y de

sus objetivaciones, para lo cual considera necesario integrar aquellos elementos expulsados de la conciencia.

Finalmente se incluyen conclusiones y sugerencias para investigaciones posteriores, intentando presentar una visión global y crítica del presente trabajo.

**CAPITULO I:**  
**FUGA**

## CAPITULO I: FUGA

Como todos sabemos, Fuga es una forma musical en la cual el (los) tema(s) de la obra es (son) planteado(s) en los tres o cuatro primeros compases, desarrollándose después con variaciones, pero respetando siempre el (los) eje(s) planteado(s) al principio.

En el presente capítulo, los temas planteados serán la conciencia participativa y la conciencia no-participativa. Estas dos formas de conciencia serán caracterizadas retomando la tradición pre-homérica (para la conciencia participativa); Platón y Aristóteles (para la conciencia no-participativa) y posteriormente se desarrollarán dos de sus 'variaciones' o en términos más académicos, dos momentos históricos seleccionados ad hoc por considerarse claramente representativos de la cosmovisión de cada una de las conciencias. Estos dos momentos históricos serán la alquimia, con su conciencia participativa y la Revolución Científica, con su conciencia no-participativa.

La importancia de plantear la división anterior radica en que partiendo de las diversas formas de conciencia, se derivarán diferentes cosmovisiones, y por tanto diferentes concepciones del ser humano, lo cual implicará distintos métodos y objetivos a partir de los cuales abordar al individuo.

Esta parte del estudio viene al caso ya que el objetivo final de la tesis es apoyar la idea de que la hermenéutica filosófica constituye un buen ángulo a partir del cual abordar al individuo, cuando éste es estudiado desde una perspectiva que tiende más hacia la conciencia participativa, es decir desde una perspectiva que pretende ser más comprensiva e integradora del individuo.

Del pensamiento primitivo a la tradición homérica, prevalece lo que Berman (1) ha llamado conciencia participativa, en la cual no hay diferencia alguna entre sujeto y objeto; el sí mismo y el otro; el ser humano y su ambiente; aquel no tiene identidad propia, o si se quiere, está identificado con la masa, de la cual él mismo forma parte y que es por definición indivisible.

Este ser humano conoce mediante la mimesis, vale decir mediante la identificación emocional con el mundo que lo rodea. Esto implica que el conocer no es volitivo, el hombre homérico no puede dejar de identificarse con lo que forma parte de sí, es sus experiencias emocionales y sensoriales, y a través de éstas aprende; es la rendición de la identidad (2).

Esta conciencia se presentaba en el contexto de una cosmovisión holista, la cual concibe que la realidad está constituida por algo más que la simple suma de los elementos integrantes del mundo; por una relación que los abarcaba a todos trascendiéndolos.

Así, partiendo de un sujeto indiferenciado emocional y sensorialmente de su medio y que además no se examina, pero integra y maneja todos sus afectos, tanto placenteros como displacenteros, logrando una existencia armónica, se entiende que no existiera necesidad ni posibilidad de plantear el estudio del hombre per se.

Lo que el individuo aprehende es un mundo encantado, literalmente endiosado. Cada objeto tiene un ánima, así como un significado divino, que es lo que le daba su sentido. Según

-----

(1) Berman, M., (1981) El reencantamiento del mundo, Chile: Ed.

Cuatro Vientos, 1987, cap.I.

(2) Ibid, p.72.

Aristóteles, los objetos caen al suelo porque ese es su lugar y lo buscan; si aceleran la velocidad conforme se acercan a la tierra, es porque están excitados con la llegada a casa. Dios plasmó sus pensamientos en las estrellas, de tal modo que para entender sus designios es necesario interpretarlas; desde este ángulo, la adivinación es más bien una divinación.

En otras palabras, Dios se encontraba en todos y cada uno de los objetos del mundo, expresándose a través de ellos, modificándolos y disponiendo de ellos. Por este motivo, cualquier actividad que de algún modo modificara la naturaleza, era considerada ligada íntimamente a la religión y a Dios.

La alquimia y la minería consideraban que el ser humano podía actuar sobre el ritmo cósmico. Mircea Eliade (3) dice que el artesano era visto como "un conocedor de secretos, un mago", que podía modificar aquellos objetos creados por Dios y que lo contenían.

Dado que naturaleza, Dios y ser humano eran parte de lo mismo, violentar a la primera implicaba violentar al conjunto. Una consecuencia de esta concepción era una gran responsabilidad, por lo que no cualquier persona podía llegar a ser alquimista, minero o artesano. Era necesario ingresar al gremio, lo cual se lograba mediante un rito de iniciación; las actividades del oficio eran consideradas secretas, por lo cual eran transmitidas de forma verbal y oculta. De aquí los nombres que hacen referencia a esta época: ocultismo, oscurantismo y hermetismo.

A riesgo de dispersarme demasiado, quisiera abrir un paréntesis,

-----

(3) Eliade, M., en Berman, M., Idem, p.87.

para plantear que la forma de vida aquí descrita, llevada hasta sus últimas consecuencias constituyó la base que permitió a la postre el desarrollo de una cosmovisión y forma de producción totalmente alienada y desencantada, puesto que las cosas y los eventos eran vistos como manifestaciones de la voluntad divina y no como productos humanos, lo cual lleva a la reificación de los individuos y sus productos, donde además el individuo no trabaja para sí mismo, por el gusto de trabajar, de crearse y recrearse constantemente con los proyectos, logros y gratificaciones inherentes al trabajo, sino que trabaja para alguien más, llámese dueño de los medios de producción, señor feudal o Dios, quien da sentido a la vida, a través de la práctica de un oficio, implicando que la vida no puede significarse a sí misma.

Continuando con el paréntesis, quisiera apuntar que por si fuera poco, en el hermetismo existe otro elemento que permitió que el sentido de la vida no estuviera dado por ella misma; me refiero a la importancia otorgada al conocimiento y su transmisión. Ya que los artesanos, mineros y alquimistas, en tanto que dueños de un conocimiento especializado, eran los únicos 'calificados' para resolver cierto tipo de problemas, tenían cierto poder sobre los miembros de la comunidad que no pertenecían a ninguno de estos gremios.

Para concluir el paréntesis, se mencionará que esta forma de relación marca la estructura social que se le presenta al individuo cuando éste se inserta en la sociedad, de tal modo que la aprehende previamente ordenada, con objetos que han sido nominados como tales por los otros antes de su aparición, e independientemente de ésta, por lo que dicha estructura aparece no sólo independiente y ajena

ante sí, sino también como su estructurante, en tanto le enseña que 'las cosas (y el mundo) son así' y que hay formas 'correctas' de conducirse, pensar y ver el mundo. Sin embargo, dado que son formas transmitidas sin una práctica cotidiana y vital que las sustente, pierden su sentido, que se deposita en elementos externos al sujeto y su hacer. Pero este punto en particular será tratado en el capítulo III.

Regresemos ahora al tema que nos ocupaba: la conciencia participativa en la Grecia antigua, para plantear por último que su pensamiento holista y conciencia participativa implicaba un profundo respeto por los ritmos de la naturaleza. Acelerar un poquito los ritmos de la naturaleza era válido, romper el equilibrio no. Cuál era el punto en que sólo se aceleraba y cuál en el que había modificaciones más profundas, es una pregunta que queda en el aire.

Esto viene a cuento porque el respeto por la naturaleza se encuentra ligado por un lado al pensamiento holista, ya que violentar a la naturaleza implicaba violentarse a sí mismo, y por otro lado se encontraba ligado al modo de producción, pues en la economía de subsistencia, propia de poblaciones pequeñas se produce sólo lo necesario para vivir, de tal modo que la naturaleza proporciona lo necesario de forma suficiente, regular y cíclica. En contraste con lo anterior, más adelante se verá que la economía de mercado, con su necesidad de comerciar propició que los ritmos de la naturaleza se violentaran, mejorando las técnicas con el objetivo de incrementar la producción, de tal modo que se pudiera comerciar con el excedente producido. Estas formas de vida, con sus intereses y objetivos específicos irán delineando el concepto de ser humano, sus objetivos, el sentido de su vida y, por supuesto el objetivo de su estudio.



Para terminar de redondear la idea de la interacción entre conciencia participativa, modo de producción y respeto por la naturaleza, quisiera presentar un ejemplo: los mayas en Yucatán, siguen practicando la forma ancestral de cultivo del roza, tumba y quema. En la roza se limpia el terreno; antes de la tumba se realiza un ceremonial para pedir permiso a la naturaleza, y se le explica que los árboles se cortarán a una cierta altura, que les permita regenerarse; finalmente, previo a la quema se realiza otro ceremonial, para avisar a los animales (particularmente a las tortugas) que el terreno va a ser quemado, y así darles tiempo de ponerse a resguardo. El terreno cultivado de esta forma es pequeño, lo suficiente para esa comunidad, permitiendo que al cerrarse el ciclo natural, el terreno se haya regenerado, de tal modo que el equilibrio se mantenga.

Como se puede apreciar, la forma de ver y conocer al mundo que hasta aquí ha sido bosquejada, domina incluso actualmente en las culturas cuya economía es de subsistencia, como la de los mayas, seris, etc. Refiriéndose en concreto a Europa, esta cosmovisión prevaleció hasta el siglo XV, momento a partir del cual el sujeto deja de aprehender el mundo a través de su participación activa en éste, para convertirse en un mero receptor pasivo de eventos y sensaciones provenientes del mundo que ahora se concebirá externo, una entidad separada e independiente del individuo. Con esta clara diferenciación entre sujetos y objetos, éstos se mantendrán iguales, se les observe o no. El conocimiento será adquirido en base a la separación del sujeto y su objeto de estudio. Esta (di)visión permitirá que a la postre (siglo XVII aproximadamente) el conocimiento válido sea el objetivo, es decir aquel cuyos resultados

provenzan de un método "estandarizado" y socialmente válido, y en tales términos excluir las apreciaciones (subjetivas) del investigador. Así, las investigaciones se podrán repetir independientemente de la identidad o estado de ánimo del investigador, ya que los datos a obtener son independientes y externos al estudioso.

Berman (4) ha llamado a esta forma de conocimiento conciencia no-participativa, ubicando sus orígenes aproximadamente 2000 años a. C., particularmente en las culturas judía y griega.

La aportación griega:

En esta cultura hubo un quiebre epistémico en algún punto entre Homero y Platón; así en el terreno de la literatura, se puede apreciar que en la Iliada no se encuentran palabras que impliquen separación alguna entre mente y cuerpo; "dada su utilización contextual en esta obra, la palabra **psyque** por ejemplo, tendría que haber sido traducida como 'sangre'" (5). De igual modo, traduciendo la misma palabra de forma contextualizada, en la Odisea (es decir un siglo después) adquiere claramente el significado de 'alma', marcando así una diferenciación entre alma y cuerpo.

En lo referente a la filosofía, Platón y Aristóteles tenían diferencias, a pesar de las cuales compartían con el resto de sus contemporáneos la visión animista del mundo; las cosas no eran simplemente lo que eran, "sino siempre llevaban corporalizadas en sí un principio no material visto como esencia de su realidad" (6).

---

(4) Idem, p.70s.

(5) Ibid, p.71.

(6) Ibidem, p.28.

Sin embargo, en Platón ya había claros planteamientos que mostraban y apoyaban la presencia de la conciencia no participativa. Desde su punto de vista, el individuo ideal era aquel organizado alrededor de la racionalización, entendiendo por ésta la actividad puramente teórica o mental; era aquel que mantenía una identidad propia en base al distanciamiento del mundo que lo rodeaba y de sus propios instintos, los cuales debían ser dominados por la racionalización, esencia de la personalidad.

La identidad y la distancia serán a partir de este momento cada vez más importantes, profundizando la brecha entre el adentro y el afuera; entre sujeto y objeto, considerados por Platón no sólo como diferentes, sino que su fusión obstaculizaba el acto del conocimiento, ya que había que conocer en base a la racionalización. De este modo para los griegos post-homéricos encabezados por Platón, la conciencia participativa era un enemigo del intelecto, e incluso una forma de patología.

Se aprecia desde aquí una creciente valoración de la racionalización, paralela a una decreciente valoración de los afectos, tendencia que alcanzará su cúspide en la Revolución Científica. Este movimiento se ve claramente apoyado por el principio aristotélico de la no-contradicción, retomado y canonizado por Descartes, quien arguye que tal principio no permite auto-contradicciones en la lógica, siendo ésta la forma en que funciona la naturaleza, en otras palabras, en la naturaleza no hay contradicciones (ver capítulo II).

Hay que tener presente que Descartes, concebía al mundo en forma mecanicista, y planteaba que el objetivo del conocimiento era el dominio, en particular de los procesos naturales, que una vez

despojados de su ánima, de sus objetivos inmanentes, sólo podían tener valor para algo a alguien. La cualidad de verdadero estaba en función de la posibilidad de ser medible, cuantificable, mantener el principio de no-contradicción. Hacia el siglo XIX, lo verdadero también estará en función de lo útil que pueda ser.

Dado que los afectos son justamente lo opuesto: intangibles, inconmensurables, contradictorios y, por si fuera poco inútiles, llegan a ser considerados falsos, siendo excluidos de la esfera conciente.

La aportación judáica:

Para la religión judía, la conciencia participativa era un pecado, puesto que Yavéh es un dios celoso, exige el monopolio del culto y no admite representantes, para lo cual es necesario que la naturaleza se conciba desencantada. Es otra forma de promover la división adentro-afuera; sujeto-objeto, en tanto que Yavéh se encuentra 'fuera' del mundo y los sujetos tienen que adorarlo a él (objeto).

Comencemos ahora con las variaciones sobre los temas axiales, para lo cual daremos un salto para revisar un aspecto de la Edad Media: la alquimia, que buscaba incidir sobre la naturaleza; sacar el oro que yace en la profundidad del plomo.

Herederas de la tradición pre-homérica y homérica, mantenían una conciencia participativa, esto implica, para repetirlo, que sus objetivos no estaban dirigidos a elementos individuales, sino al conjunto, de tal modo que las palabras oro y plomo no se referían únicamente a los metales, sino a todo. A mi entender, la idea era sacar a luz los elementos valiosos, aunque no necesariamente agradables, de todo aquello que rodeaba a los alquimistas. Decir oro

era una metáfora, que aún hoy conservamos por ejemplo en esa gente que tiene un corazón de oro.

En otras palabras, buscar oro significaba intentar vivir plenamente, conforme lo que dicta la naturaleza de cada individuo, pero ésto sólo se logra si se confrontan los propios demonios psíquicos, aquella parte de la personalidad odiada y temida, y el sujeto logra integrar estos elementos con los aceptados conscientemente; "el Sol y su sombra complementan la obra", diría Michael Maier, alquimista del siglo XVII. Actualmente, Devereaux (7) plantearía que el objetivo no es pretender que el inconsciente no existe, sino saber cómo es que se intercala en todo lo que hacemos.

Justo es aclarar que el proceso de encontrar oro (mineral y vivencial) muy pocas veces era exitoso; sin embargo a mi juicio ésto no revestía mayor importancia, ya que lo crucial era tener la experiencia, a condición de que ésta fuera realmente asimilada por el sujeto y le permitiera crecer, superarse, reconstruirse y replantearse constantemente en los proyectos.

La búsqueda de lo valioso que hacían los alquimistas sobre todo lo que los rodeaba, es decir su conciencia participativa, puede apreciarse más claramente cuando analizamos su metodología:

"Uno debe primero efectuar la solución del metal a materia prima y luego recristalizar, o coagular, esta substancia sin forma. Si es hecho correctamente, el resultado será oro. Solve et coagula significaba la reducción al caos -una solución acuosa, un estado

---

(7) Devereaux, G., (1977) De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. (5a.), México: Siglo XXI, 1989, cap.5.

prístino- seguido por la fijación en una nueva configuración" (8).

¿Se trata exclusivamente de metales?, ¿no recuerda un poco el proceso planteado por Freud, en el cual el ideal del psicoanálisis era llevar al individuo al análisis de su infancia y a partir de ahí 'reconstruirlo' trayéndolo de regreso al presente (como un viaje analítico de ida al pasado y vuelta al presente)?, ¿no recuerda a Beuchot y Blanco (9), planteando que el análisis debe lograr una reestructuración interna a partir del momento en que se perdió el sentido?

Veamos ahora el ejercicio de la alquimia:

"era un elemento central de la tradición que cada alumno aprendiera este complejo procedimiento por sí mismo. No había una receta normalizada que pudiera enseñarse, sino más bien una práctica elaborada que requería un profundo compromiso" (10).

Otra vez se encuentran elementos que pueden ser aplicados a la práctica de un oficio de forma tan válida como a la práctica psicoanalítica.

La alquimia, con todo y su visión integradora del individuo así como su intento por explicar más que por describir a la naturaleza; con todo y su conciencia participativa, que en principio implicaba armonía y respeto por la naturaleza, presentaba entre sus objetivos el de incidir sobre la naturaleza, siendo éste un elemento que

-----

(8) Berman, M., op.cit., p.88.

(9) Beuchot, M. y Blanco, R. Hermenéutica, psicoanálisis y literatura. México: UNAM, 1990.

(10) Berman, M., op.cit., p.89.

durante la Revolución Científica llega a concretarse en la idea de que el conocimiento sirve para dominar; dominar la naturaleza con el objetivo de extraer de ella mayores beneficios, por ejemplo exceso de producción que permitiera comerciar; aplicación de las leyes de la física en favor de la expansión territorial y de poder.

Pero hagamos un poco de historia. Aquí cabe la pregunta de qué llegó primero, el huevo o la gallina; y tal vez la respuesta sea que ambos llegaron al mismo tiempo, como resultado de la evolución. Del mismo modo, al elaborar instrumentos de uso cotidiano, éstos fueron evolucionando, parcialmente en respuesta a las necesidades del momento, llegando el punto en que parecía que la capacidad de inventar y crear instrumentos y modificaciones a éstos era infinita. La propuesta copernicana del universo infinito concordaba con lo anterior, y los nuevos territorios descubiertos (América, Asia, India, Africa) confirmaban tal idea, que terminó por filtrarse en la cosmovisión del hombre común; así, ahora había hacia dónde expandirse, el mundo era ancho y ajeno: había que conquistarlo. Lo anterior tuvo dos consecuencias inmediatas: la ampliación del mercado y la continuación de las guerras.

La ampliación del mercado implicó que fuera necesario conocer a la naturaleza para encontrar la forma de producir más, en menos tiempo. Ya no se podía esperar a que la naturaleza recorriera su ciclo. El tiempo sin producir era tiempo sin ganancias económicas y, peor aún, irrecuperable; la noción del tiempo ya era lineal. La expresión "el tiempo es oro" proviene de esta época.

El gran auge del comercio tuvo por consecuencia un gran énfasis sobre el dinero y la aparición del crédito, ambos hechos relevantes en la vida económica del Renacimiento. Además, permitió que grandes

sumas de dinero se acumularan en unas cuantas manos, como los Medici y la Iglesia romana. Ahora, las indulgencias podían ser compradas, la salvación y la entrada al cielo eran accesibles a través del dinero, lo que le confería cualidades mágicas y mucho poder (11).

Encontramos de nuevo, en la endiosación del dinero, que el sentido del hacer no está en el sujeto, sino afuera. La salvación no estará en función de lo bueno y lo moral, sino en función de la riqueza. No es extraño entonces que surgieran dos Papas, ambos peleando la potestad del catolicismo y ambos sumidos en una profunda corrupción, que llevará a Lutero a plantear una reinterpretación de Las Escrituras.

Además, en un mundo que comenzaba a ser mecanicista, considerado en forma de problema matemático, "la economía del dinero 'creaba el ideal cálculo numérico exacto', y que 'la interpretación matemática exacta del cosmos' era 'la contrapartida teórica de la economía del dinero'" (12).

Para colmo, la aparente capacidad del dinero de reproducirse a sí mismo de forma ilimitada, terminó de confirmar la idea de un universo infinito.

En el terreno del conocimiento también hubo grandes cambios, impregnados de contradicciones en sus inicios. Así, Copérnico escribió el libro De las Revoluciones de las Esferas Celestes, (Núrenberg, 1543) en seis tomos, explicando en el primero que el Sol es el centro del Universo, y los planetas giran alrededor de él. En el tercero dice que si bien el Sol es el centro del Universo, la

---

(11) Ibidem, p.55.

(12) Siemmel, G., en Berman, M., op.cit., loc.cit.



Tierra no se mueve alrededor de éste, "sino alrededor de un punto del espacio, el cual dista del Sol, aproximadamente tres veces el diámetro del Sol. Y los planetas tampoco se mueven alrededor del Sol, (sino) según epiciclos, cuyo centro no es el Sol, sino el centro de la órbita de la Tierra"(13). Por si fuera poco, la profunda confianza y sumisión de Copérnico por los dogmas físicos de su tiempo y las observaciones astronómicas de los antiguos, generaron en su sistema errores y absurdos. El resultado fué un libro que planteaba la teoría por todos conocida en el primer 5% del total; siendo el resto tan confuso y contradictorio que no apetece ser leído, y ha sido leído por muy poca gente. (14).

Galileo, continuador de las ideas de Copérnico, fué uno de los que no leyó el libro De las Revoluciones. Esto viene a colación porque Galileo parece vivir más del mito que de lo verídico: "Contrariamente a cuanto se afirmaba hasta muy recientemente en monografías de la historia de la ciencia, Galileo no inventó el telescopio, ni el microscopio, ni el termómetro, ni el reloj de péndulo. No descubrió la ley de la inercia ni el paralelogramo de fuerzas o movimientos, ni las manchas solares. No hizo ninguna contribución a la astronomía teórica; no tiró pesas desde la torre inclinada de Pisa y no demostró la verdad del sistema copernicano. No fue torturado por la Inquisición, no languideció en sus calabozos, no

---

(13) Koestler, A., (1905) Los sonámbulos. Historia de la cambiante cosmovisión del hombre. Buenos Aires, Argentina:Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963, p.192.

(14) Idem, p.190s.

dijo: addir si muove, y no fué un mártir de la ciencia" (15).

Según Koestler (16), la disputa entre Galileo y la Iglesia, es más bien la versión oficial de un hecho más relacionado con la vida y relaciones cotidianas que con la lucha de la Iglesia por mantener su estatus, ya que Bellarmino, "general de la orden de los jesuitas, consultor del Santo Oficio y el teólogo más respetado de la cristiandad", había accedido a reinterpretar Las Escrituras, argumentando que la Iglesia podría adaptarse y no perder su poder. Pero tal reinterpretación estaba condicionada a que Galileo demostrara la veracidad de su afirmación, cosa que nunca hizo. A cambio, la torpeza social de Galileo, y su capacidad para enfrentarse con los hombres poderosos de su época, lo llevaron a chocar frontalmente con la Iglesia, que finalmente se vió obligada a decir que dado que no se había comprobado la veracidad del sistema copernicano, no podía ser sostenido como ley, sino sólo planteada a nivel hipotético.

El decreto del Concilio de Trento en contra de que "espíritus petulantes interpretaran Las Escrituras contrariamente a la autoridad de la tradición, en cuestiones que pertenecen a la fe y a la moral" (17), estaba dirigido en contra de los luteranos, no de los matemáticos, incluidos en éstos a Galileo.

Quienes se oponían claramente a las propuestas de Galileo eran los estudiosos añosos y anquilosados, quienes veían en Galileo una

-----

(15) Ibidem, p.346.

(16) Idem, p.434.

(17) Ibid, p.449.

amenaza en la detentación de su poder, ya que ante la aceptación de planteamientos nuevos, tendrían dos caminos: bien evolucionar, bien quedarse fuera del ámbito en que se habían desenvuelto toda su vida, perdiendo en ambos casos su estatus y poder.

Así, se puede observar que las estructuras sociales ejercen un doble juego; por un lado permiten la evolución de la sociedad y sus necesidades, a partir de las cuales se generará el conocimiento, inventos, etc; y a la par son las viejas estructuras intersubjetivas y de interacción las que frenan el desarrollo, con el objeto de mantener su posición de poder en esa estructura determinada.

La guerra por su parte se convirtió en toda una industria bélica, y de nuevo era necesario saber cómo para poder controlar y, en este caso, administrar la violencia. La cábala, basada en la numerología, había sido utilizada en el oscurantismo para encontrar relaciones de causa-efecto; ahora la numerología era utilizada por la ingeniería y la balística, que buscaban desarrollar las flotas, instrumentos de navegación, cañones, etc.

Todo este movimiento se apoyó parcialmente en la forma de conciencia que había venido tomando fuerza y cuerpo desde Platón, para cristalizarse logrando la separación total sujeto-objeto; adentro-afuera. Ahora Dios es situado 'fuera' del mundo, dándole cuerda, asegurándose que funcione bien.

Así, con un mundo parcializado y desendiosado, al cual se podía modificar sin la preocupación de afectar el resto del conjunto, y compuesto de cosas sin objetivo, cuyo único valor es su utilidad, la práctica artesanal por ejemplo, también se vió modificada; ya no era una práctica ligada a Dios, ahora servía para que los científicos

desarrollaran sus experimentos, y por supuesto obtener mayores ingresos.

En este contexto, donde el objetivo del conocimiento era controlar, éste era parámetro de juicio sobre aquél, es decir que si el conocimiento controlaba (era útil), entonces era verdadero.

Llegamos de nuevo, por otro lado, a la desvalorización de los afectos: ya que no son útiles, tampoco son verdaderos. Además, representan una amenaza para la función del conocimiento, puesto que según Galileo, si permitimos que los detalles sensoriales de la naturaleza nos distraigan, nos tornamos impotentes para conocerla, y por tanto controlarla (18).

Resumiendo, la tendencia principal apuntaba a aniquilar la conciencia participativa y mandar los afectos al cuarto de los trebejos, y si estaba obscuro, mejor.

Esta tendencia fué ganando terreno, cobrando forma más definida hacia el siglo XVII con la Revolución Industrial. En este punto, el ser humano era necesario para poder producir, en estos términos la vida cotidiana se otientó a formas muy eficientes en tanto que permitía solucionar muy rápido las necesidades cotidianas (guisar, lavar ropa, compras, etc.), permitiendo disponer de más tiempo, mismo que era destinado a la producción. Dentro de esta línea, invertir tiempo en las relaciones interpersonales quedaba fuera de lugar. Un ejemplo extremo de esta tendencia en la actualidad, es la prohibición en algunas empresas (para variar norteamericanas) en las que las relaciones de pareja entre empleados de la empresa están prohibidas.

---

(18) Berman, M., op.cit., p.39.

Al hombre de esta era, al hombre moderno, la sociedad le ha vendido la idea de estar constituido por lo que tiene, no por lo que es, no por sus experiencias. En este sentido se encuentra inmerso en una forma de conciencia en lo fundamental no-participativa, pues ha excluido de sí (o de su consciencia) sus experiencias vitales.

Desde esta perspectiva, es ridículo cuastionar el sentido y orientación de su vida cotidiana además, virtualmente no hay tiempo para detenerse a meditar acerca de cuestiones que no estén directamente relacionadas con la producción, pues los individuos estamos inmersos en una loca carrera por producir y tener y, dicho sea de paso, esta loca carrera por tener absorbe todo el tiempo, de modo que no hay tiempo para disfrutar eso obtenido, pero como tampoco hay tiempo para reflexionar sobre tal imposibilidad, nadie parece percatarse de la oquedad y sinsentido de su vida cotidiana, de la falta de afectividad y de la necesidad de experimentar y vivir esos momentos en los cuales se interactúa, es decir, esos momentos en los que se produce, se platica con los otros, se compra, se negocia lo que sea, etcétera.

Al hombre moderno, ensimismado, interesado por lograr su meta inalcanzable, inserto dentro de una conciencia no-participativa, por tanto receptor pasivo del mundo atomizado que se le presenta, es incapaz de criticar y aprehender al mundo globalmente, así es concebible un individuo que tome su cotidiano y delicioso, largo baño de agua caliente con el Concierto en Colonia como música de fondo, e inmediatamente después escuchar atenta y preocupadamente la noticia de la cantidad de hectáreas de tierras de cultivo perdidas debido a la sequía, sin percatarse que su acción cotidiana se relaciona con los problemas en otra parte del mundo.

Esta atomización de la percepción del mundo permite su sobreexplotación e industrialización, que responde no a la necesidad vital y a la razón, sino a la necesidad de tener, siendo un elemento fundamental que contribuye al deterioro del ser humano, pues se ve forzado a explotar y vender su fuerza de trabajo, alienándose de parte de sí; también se deteriora el medio ambiente ya que forzar los ritmos de la naturaleza, es decir hacerla que produzca mucho más de lo que puede y desechar más de lo que puede asimilar, ha derivado a la larga en el deterioro del planeta en todos los ámbitos.

**C A P I T U L O   I I :**  
**E L   E S T U D I O   D E L   H O M B R E**

## CAPITULO II: EL ESTUDIO DEL HOMBRE

Llegado el punto en que el interés por las ciencias naturales adquiere preponderancia sobre los eventos del mundo, su modelo de desarrollo es extrapolado al análisis social, así el progreso social se verá exento de todo juicio valorativo, pues se considerará estrechamente ligado a la evolución natural de la sociedad. Del mismo modo, el método de estudio de las ciencias naturales será el punto de partida para el conocimiento de todos los componentes del mundo, entre los cuales se encuentra el individuo, ahora considerado un evento entre otros eventos, lo cual le permite convertirse en objeto de estudio per se.

Así, surgen disciplinas que estudian al hombre, bajo el método de las ciencias naturales lo cual implica descontextualizar al individuo.

A continuación se abordarán dos disciplinas que estudian al individuo desde este ángulo; una rama de la medicina alópata y la psicología, de la cual abordaremos el conductismo y la psicología del Yo.

A excepción hecha de las corrientes médicas que desarrollan una crítica a lo interno de la disciplina, proponiendo un abordaje del individuo de forma integral y contextualizada, cierto núcleo de la práctica médica alópata actual, encuentra su fundamento en la conciencia no participativa, por lo que conceptualiza al ser humano como un ente sin afectos, predeterminado biológicamente. Tanto el médico como su paciente son sujetos pasivos receptores de datos, información, etc. Así el médico escoge el método que en la práctica común es el "adecuado" para abordar los datos que los análisis del



paciente arrojan. Este último por su parte, acatará las órdenes de aquel.

Haciendo gala de la ideología en que se apoya, a la medicina le importa poco que la etiología de las enfermedades le sea usualmente desconocida. Una vez más, encontramos que la pregunta pre-homérica: para qué, ha sido sustituida por la pregunta mecanicista: cómo, siendo el criterio de utilidad rector de la práctica médica.

Vistas así las cosas, se entiende que el objetivo médico sea desaparecer los síntomas. La comprensión de conjunto del sujeto es un sinsentido, ya que el concepto 'vida' hace referencia a lo biológico exclusivamente. No importa que haya sufrimiento, o que la persona sienta que ya no tiene nada por hacer, o bien que la gente alrededor sufra ante un ser querido que muere lenta y dolorosamente.

Repitiendo, hay un profundo respeto por la bios del humano, abordado desde el cómo, logrando ingeniosísimos métodos para su elongación; todo esto aparejado a la no menos profunda falta de respeto por el para qué de la existencia, por su sentido.

La división pensamiento-afectos y la anulación de los segundos se observa también en el método, consistente en la observación de síntomas, apoyada en pruebas de laboratorio, que ofrecen datos 'objetivos' acerca de las características del paciente.

Dado que la forma de abordar al paciente es desde una conciencia no-participativa, el análisis de éste será distante en lo fundamental, básicamente en lo referente a lo emocional, ya que la opinión del practicante no es cabalmente suya, sino meras interpretaciones de lo que las pruebas dicen que pasa.

Con respecto al tratamiento, es el médico quien decide qué es lo bueno para su enfermo, quien predeterminado y sin licencia para

hacerse cargo de su vida, debe asumir la posición que le ha sido indicada.

Hablemos ahora del conductismo:

Desarrollado en lo fundamental en E.U.A. a partir de la 2a. década del presente siglo con Watson, el conductismo respondía a las necesidades de este joven país, que con poca historia propia y azotado por las crisis posteriores a las Guerras Mundiales, necesitaba un modelo que le permitiera solucionar problemas a corto plazo: hacer que la gente trabajara rápido, bien y evitar disturbios humanos (tanto sociales como individuales), todo ésto con el objetivo último de ganar terreno en la economía mundial.

El conductismo responde adecuadamente a estas necesidades, gracias a su modelo atomista y a su influencia positivista.

El hecho de que su concepción del ser humano sea atomista, le permite separar la esfera afectiva de la racional, expulsando a la primera de la conciencia, por considerarla adversa a los fines perseguidos, es decir la productividad.

Esto trae como consecuencia que el ser humano deja de ponerse atención, de darse importancia; así, el objetivo de ser y hacer no se deposita en sí mismo y su desarrollo, sino fuera de sí, es decir en lo material, en el consumo como medio para llegar a ser, identificándose por tanto con lo poseído. Dado que además el individuo es concebido como un mecanismo terminado, a saber un sistema cerrado sin posibilidades de evolución y cambio, se convierte en objeto estudiable con un alto grado de validez y confiabilidad; así, sus habilidades serán desarrolladas al máximo, y su conducta será predecible y manipulada a voluntad...(del que posee las técnicas), usualmente en beneficio del modo de producción, mas no del

individuo; en otras palabras, será educado para lograr cierto tipo de objetivos, definidos por su grupo social.

Sobra decir que en este enfoque la interpretación no tiene lugar, puesto que el objetivo no es la comprensión del sujeto para que tome sus decisiones, sino un criterio adaptativo, mediante métodos operativos.

Pero llega el punto en el que comienza a aparecer gente que si bien es muy productiva trabajando, tiene una vida interna tan pobre, que pierde sentido fuera del ámbito laboral.

Acaso la explicación del fenómeno esté referido a la falta de cultura cotidiana, entendida como "aquel sentido que queda cuando las otras intersubjetividades se retiran, las razones que quedan para vivir cuando se quitan las razones artísticas, científicas, filosóficas y religiosas... (el) centro de la vida: son las ilusiones, ideas, pasiones, utopías, desgracias, que no son especializadas" (19). A juicio de la que suscribe, es claro que las ilusiones, ideas, pasiones, etc., integran en sí a los afectos, mismos que como ya se dijo son expulsados de la esfera conciente por motivos instrumentalistas-eficientistas, llegando al inconsciente, social e individual. Desde el segundo actuarán sobre la conducta del individuo, haciéndola repetitiva y ajena, en tanto que existen elementos que por ser desconocidos son incontrolables, con una inherente pérdida de sentido y deshumanización.

Es a partir de este momento, en el punto de máxima

-----

(19) Fernández, P., La intersubjetividad como fundamento de la psicología social. Manuscrito inédito, México: UNAM, Lab. de Psicología Social, passim.

deshumanización que algunos individuos buscaron opciones diferentes, surgiendo entonces el humanismo, antítesis del conductismo en cuanto a su concepto de ser humano, objetivo y método terapéutico.

#### La psicología del Yo:

Fundada en los 30's por Hartman en E.U.A., encuentra sus raíces en la formulación de la 2a. tópica que Freud desarrolla en su última etapa, concordante con el Freud que no logra una crítica radical de la sociedad. Bajo este tenor, el concepto de salud mental está en función de la adaptación a la sociedad, sin importar el rumbo que ésta pudiera tener, qué tan alienante sea. En estos términos, la psicología del Yo retoma las palabras freudianas y les proporciona un sentido totalmente diferente al que les había otorgado Freud, es por ésto que a decir de Bleichmar (20), Hartmann llega a sostener que la expresión "donde estaba el ello deberá estar el yo", solamente implica una tendencia cultural-histórica y una meta terapéutica.

Complementando lo anterior, se observa que el yo y el ello no son vistos como puntos opuestos de una dicotomía, anulando así la propuesta de desarrollo dialéctico, sino como continuos, planteando un desarrollo dentro de una jerarquía estructurada (21). Es por ésto que las áreas libres de conflicto son aquéllas que no se encuentran asociadas a ninguna pulsión, implicando que pulsión acarrea

---

(20) Bleichmar, N. y Bleichmar, C. L., El psicoanálisis después de Freud: Teoría y clínica. México: ELEIA Editores, 1989, cap.1, passim.

(21) Fromm, E., La crisis del psicoanálisis. México: Paidós, 1970, p.43.

conflicto (22).

Así, la psicología del Yo desarrolla los postulados freudianos referentes al Yo, aquellas áreas de éste (pensamiento, lenguaje, motricidad, etc.), que permiten al individuo adaptarse a su sociedad y producir (23), considerando al individuo como un conglomerado de estructuras que pueden actuar de forma coordinada o individual. El objetivo de la terapia es el desarrollo de las funciones yóicas, y si lo dicho en el párrafo anterior es cierto, conlleva una disociación de éstas con respecto a las pulsiones. En lugar de encontrar cuál es su sentido, intenta mantenerlas en el inconsciente.

Así las cosas, la interpretación de la conducta del individuo no se hace con el fin de encontrar su sentido, como lo buscarían enfoques dinámicos dentro de la psicología, sino para encontrar la mejor forma de implementar las funciones yóicas.

En términos generales, podemos decir que los tres enfoques mencionados (médico, conductual y psicología del Yo), mantienen en lo fundamental una conciencia no-participativa, la cual implica que el estudio se desarrolla a partir de la diferenciación adentro-afuera; sujeto-objeto, es decir entre el sujeto que estudia y los objetos estudiados, mismos que se concebirán constantes, independientemente de la observación que sobre ellos se pueda o no ejercer. Uno de los resultados de la división adentro-afuera consiste en que la forma de obtener el conocimiento se basa en la racionalización, implicando que será más eficaz cuanto menos integre la subjetividad del estudioso,

-----

(22) Bleichmar, N. y Bleichmar, C. L., op.cit., caps.3 y 4, passim.

(23) Fromm, E., La crisis..., op.cit., cap.1, passim.

así, la metodología instrumentada se enfocará a la eliminación de aquellas características subjetivas que pudieran 'filtrarse' hasta el estudio mismo; en pocas palabras, la metodología buscará eliminar al estudioso.

Adquirir conocimiento desde esta perspectiva, implica una cierta pasividad por parte del estudioso, ya que interpretará los datos que la investigación le proporcione partiendo de la racionalidad, dejando de lado toda subjetividad que en última instancia podría llevarlo a una visión más comprensiva e integradora de su objeto de estudio.

Dentro de esta línea, tanto el estudioso como lo estudiado son atomizados y estudiados 'parcialmente'. En el caso concreto de los enfoques a que nos referimos arriba, el individuo es descontextualizado, y la práctica parece 'hacerle el juego al sistema' actual pues el objetivo principal de ésta es mantener sanos en términos sociales a los individuos, tanto en el terreno físico como en el mental. "Salud en términos sociales" es una expresión acuñada por Fromm, e implica que "una persona puede funcionar bien en una sociedad enferma (como la actual), precisamente cuando está enferma en términos humanos" (24); salud en términos humanos implica el funcionamiento óptimo del sistema psíquico, cuyo centro es el hombre (25).

Como se hizo notar al inicio del primer capítulo, la conciencia no-participativa existía aún en la época en la cual la conciencia participativa era el modo dominante. Del mismo modo ésta existe en un mundo cuya conciencia es en lo fundamental no-participativa. Esto

---

(24) Ibidem, p.45.

(25) Loc.cit.

implica que en el mismo momento histórico se presentan corrientes diversas que se entrelazan e influyen mutuamente. Así surgen corrientes dentro de la psicología que intentan presentar una visión más comprensiva del ser humano, concebido individual, no integrado de forma indiferenciada al mundo, pero contextualizado dentro de éste. Pretenden lograr que el sujeto reconozca en sí la existencia de elementos desconocidos que lo llevarán a desarrollar conductas que le serán dolorosas; a la par de este punto, el objetivo de esas corrientes es lograr la integración-superación de tales aspectos por el individuo.

Estas corrientes partirán de S. Freud, posteriormente algunos autores como Lacan y Lorenzer se apoyarán en nuevos planteamientos hechos por disciplinas afines, como la filosofía (tomando de ella su interés por el lenguaje como objeto de estudio per se), logrando una interpretación de Freud que integra el interés de la filosofía por el lenguaje.

Abordemos ahora los enfoques psicodinámicos, comenzando por Freud, y dado que el presente escrito tendrá en lo fundamental un enfoque frommiano, se sentarán algunos puntos de coincidencia y discrepancia entre Freud y Marx, con el objeto de sentar las bases que serán retomadas por Fromm. Aquí cabe aclarar que los conceptos marxistas y algunos conceptos freudianos han sido leídos a través de autores frommianos.

El enfoque psicoanalítico fué sistematizado por Freud, quien por un lado era poseedor de una gran cultura que le impelía ver al mundo de una forma diametralmente opuesta a la que le imponía su contexto social.

Así las cosas, en Freud se presentan dos corrientes; por un lado sostuvo que las exigencias impuestas por la sociedad a los individuos llevan a la larga a peores resultados de los previstos, en particular con respecto a la moral sexual, que por ser negada, lleva a formas neuróticas de comportamiento (26). Además, perteneciente a la cultura judía, supone que la palabra proviene y está inserta en el cuerpo, siendo las vísceras las que le dan sentido, y es a través del cuerpo y la experiencia que el hombre se rehace (27). Así, el hombre es concebido como un sistema abierto, que evoluciona gracias a la lucha de contrarios, valga decir adelantándose al próximo capítulo, de la lucha entre experiencia consciente y experiencia inconsciente (28). Desde este ángulo, lo que a Freud le importaba, era el nivel óptimo alcanzable por el hombre.

El otro Freud se encuentra inmerso en su contexto social, con sus prejuicios, ideología y filosofía, por lo cual no logra una crítica de la sociedad que vaya más lejos de la crítica a la moral sexual. No cuestionó la sociedad capitalista, sus bases socioeconómicas, ideología, etc.

Dado que la ideología en que Freud se encontraba sumergido tenía una cosmovisión atomista-mecanicista, regida por la lógica no-paradójica, llega a concebir al ser humano como un sistema cerrado, sin capacidad de evolución.

Esto lo lleva a plantear que el hombre no es más que una

---

(26) Ibid, p.52.

(27) Beuchot, M. y Blanco, R., op.cit., p.35s.

(28) Fromm, E., La crisis..., op.cit., cap.2, passim.



máquina, movida por energía sexual (libido) que se comporta conforme el modelo hidráulico, es decir aumento de tensión debido a procesos químicos del organismo, que al ser liberada produce alivio y satisfacción, para volver a aumentar y así sucesivamente.

Esta forma de concebir al ser humano implica que su motivación proviene de la pulsión, expresada en deseo de supervivencia y placer sexual (29), por lo que no es sorprendente el modelo de evolución freudiano, en el cual la renuncia de la satisfacción sexual lleva a la libido a buscar otros caminos de salida sublimándose, llegando a mayor cultura y sabiduría; a la par, la insatisfacción sexual propicia la neurósis y hace infeliz a la gente (30); acaso de aquí provenga el desconsuelo de Freud, en tanto que felicidad y cultura son mutuamente excluyentes: habrá que elegir entre la barbarie y la neurósis.

Desde esta perspectiva, la necesidad que tienen los individuos de otros individuos, tiene una base fisiológica, donde los otros son vistos como medios para la satisfacción de necesidades, estableciendo vínculos sólo en segundo término.

Contrariamente, Marx plantea que la motivación del ser humano debe ser el deseo de ser más, y no de tener más, deseo impuesto por la forma actual de vida. Paralelamente plantea un modelo dialéctico de evolución del individuo y la sociedad. Este modelo plantea un movimiento resultado de la lucha de contrarios, es decir que al interior de un estadio surgen contradicciones, y de la lucha entre

---

(29) Idem, p.52.

(30) Fromm, E., Más allá de las cadenas de la ilusión. México:

Herrero, 1962, p.48s.

estas contradicciones surgirá un cambio, donde la suma de cambios cuantitativos llevará en un momento dado, a un cambio cualitativo. De este modo, Marx propone una visión integral del hombre, tomando en cuenta tanto los aspectos 'buenos' como los 'malos'; los aceptados e inaceptados; todas sus potencialidades y carencias, cuyo manejo está enfocado hacia el desarrollo pleno del individuo, a saber hacia ser más.

Para Fromm, el hecho de plantear un individuo centrado en sí mismo, desarrollándose y gratificándose, da a Marx la pauta para centrar la patología del individuo en la fijación o en la regresión a la enajenación (31).

Según Fromm (32), Marx al igual que Freud considera que la patología está dada por la fijación o regresión a un estadio previo. Los estadios previos no son nunca la meta a alcanzar, sino escalones necesarios para llegar al estado de madurez. En este sentido, la etapa oral, anal, etc, así como el esclavismo, feudalismo e industrialización-enajenación, son necesarios para llegar a la madurez, en la que se establezca una relación armónica e integrada con la naturaleza.

A juicio de Fromm, para Marx lo que lleva a la alienación en su máximo esplendor es la forma de producción actual, ya que con la venta de la fuerza de trabajo al capitalista, el obrero (o mecánico, artesano, intelectual, etc.) pierde el dominio sobre sí mismo, es decir sobre su actividad y el resultado de ella durante una parte muy amplia de su vida. Esto tiene como consecuencia que la producción sea

---

(31) Idem, p.58s.

(32) Ibidem, cap.6, passim.

idolatrada, así como los beneficios (materiales), las comodidades y el status social, obtenidos mediante un elevado nivel de productividad.

Al idolatrar la producción, el hombre es separado de sus productos, con lo que se le separa de una parte de sí mismo. Así, con la separación del hombre y su humanidad, se llega a separar al hombre de la sociedad, dando como resultado último y extremo el extrañamiento de sí mismo, es decir la locura.

Freud por su parte argumenta que la patología está en función de no resolver alguna etapa del desarrollo, factor que lleva bien a la fijación, bien a la regresión a esa etapa no resuelta. El ejemplo clásico es el complejo edípico, ya que Freud concibe al individuo como resultado de su entorno familiar, sin considerar que la familia es la representante de la sociedad (33).

El hecho de concebir al hombre con historia, que evoluciona y simboliza los eventos de su vida, da la pauta para plantear que el origen de los problemas se encuentra en el pasado, más concretamente, en una simbolización errónea, que lleva a la pérdida del sentido del actuar posterior.

Es por ésto que el método planteado por Freud consiste en analizar la vida del sujeto incluyendo su infancia, para lo cual termina recurriendo al análisis de lapsus linguae, asociaciones libres y sueños (punto de coincidencia entre la cordura y la locura).

Estos tres eventos son siempre expresados a través de la palabra, a la cual Freud logra resignificar en el cuerpo y sus experiencias, es decir, logra reunificar lo que quedó escindido con

---

(33) Loc. cit.

el pensamiento platónico, léase lo mítico (con su noción de tiempo circular y pensamiento multivocista) con lo racional (con su tiempo lineal y pensamiento univocista). El encontrar símbolos que articulen estos dos 'mundos' es, en última instancia el objetivo de la hermenéutica (34).

En estos términos, la hermenéutica se erige como el mejor instrumento del psicoanálisis, ya que ambos buscan encontrar la coherencia profunda del texto que para nuestro interés, está constituido por los símbolos del paciente, que son relatados por éste en el proceso analítico.

Al analizar la acción humana, se concibe polisémica, planteándose que el texto manifiesto del paciente oculta a su vez otro texto, más profundo (en sentido topológico), vocero del inconsciente.

Resumiendo lo anterior, se puede decir que el objetivo del psicoanálisis según Freud, es encarar con firmeza tanto los elementos placenteros como los displacenteros; asumiéndolos e integrándolos en un todo, no excluyendo a los displacenteros al inconsciente. De este modo, la frase "el Sol y su sombra complementan la obra" cobra vigencia de nuevo. Esto no implica que se esté planteando un retorno al hermetismo 'ingenuo', concretamente a la alquimia, pero sí habla de elementos comunes a ambas prácticas.

Para concluir el capítulo, quisiera hacer una semblanza de tres escuelas post-freudianas.

Melanie Klein:

Para ella, la vida emocional del sujeto se encuentra básicamente

-----

(34) Beuchot, M. y Blanco, R., op.cit., cap.3, passim.

instalada en su mundo interno, constituido por fantasías que se desarrollan constantemente y en muchas direcciones, siendo estas fantasías las que impregnarán de sentido el hacer cotidiano del individuo.

La forma en que se estructuren las fantasías dependerá parcialmente de la posición en que se encuentre el sujeto, (ya sea que se haya fijado en ella o sea un momento dentro del proceso de evolución). Esto es importante ya que la forma en que el sujeto haya vivenciado a su madre formará una marca que regirá la posición predominante en base a la cual la persona se enfrentará a su vida cotidiana.

Sin embargo, dado que la forma en que el bebé enfrenta las primeras experiencias de su vida (incluida la del nacimiento), está basada en sus características biológicas, y dada la importancia que estas primeras experiencias revisten para la estructuración psíquica, Klein sostiene que el alcance del trabajo analítico es limitado, ya que este bagaje biológico jamás podrá ser modificado.

Aún así, Klein considera la etiología de la patología, axial en la solución de ésta, por lo que intenta llevar el análisis hasta lo más profundo de la psique, encontrando e interpretando el sentido de los actos, para así enfrentar las fantasías y concientizarlas lo más posible. En otras palabras, trata de integrar los aspectos conscientes e inconscientes a modo de ser manejados por el individuo, encontrando en la hermenéutica una herramienta útil.

Lacan y Lorenzer:

Lacan, creador de una de las grandes escuelas freudianas, será abordado a la par con A. Lorenzer, ya que ambos erigen al lenguaje como columna vertebral de su teoría y práctica.

Según Lacan, el deseo del ser humano en su origen, es ser el objeto de deseo de la madre. Esto lleva a identificar al sujeto con el objeto de deseo, dejando de ser quien tiene lo que la madre busca, para ser lo que mamá busca. Eso deseado es el falo, que "completará" el vacío de la madre, el cual comenzó con su nacimiento y que se reeditará con la separación de ese ser que durante la gestación la completaba.

Así, existe una falta, que es en fin de cuentas el deseo de regresar al estado intrauterino. Dado que éste es imposible, tal deseo se deslizará de un significante a otro, haciendo que el sujeto desee siempre algo, que en cuanto es alcanzado pierde su valor para desear otra cosa y así sucesivamente. Es la falta, diría Lacan, la que hace al individuo moverse, y hace un símil con el juego del cuadrado con 16 espacios y tan sólo 15 números, siendo este espacio vacío el que permite el movimiento y por más movimientos que se hagan, nunca se llenará (35).

Planteado así el deseo y su movilidad, nos lleva en última instancia a decir que el objeto es deseado por lo que simboliza y no por lo que realmente es, ni por su relación con el sujeto, así, se ve cómo Lacan privilegia la estructura sobre los contenidos.

A consecuencia de lo anterior, Reboul plantea que para Lacan "existe un formalismo que domina las conductas humanas y se realiza en ellas sin que lo sepan. En esta perspectiva, la cadena significativa, combinación de términos no organizada por la conciencia, mediatiza, relativiza, ordena todos los pensamientos y acciones, todos los comportamientos humanos. Pues nada para el hombre

---

(35) Bleichmar, N. y Bleichmar, C.L., op.cit., caps.7 y 8, passim.

es accesible si no está ya marcado por el sello del significante y sus leyes" (36), lo cual nos lleva a una idea de hombre como un sistema cerrado, terminado y predeterminado por el lenguaje, con una estructura que al tener mayor importancia que sus contenidos, vuelve al sujeto (la concepción acerca de éste) ahistórico.

Cabe mencionar que depositar la estructuración del sujeto fuera de éste, en la sociedad, lleva a la pérdida de sentido, a la enajenación, en tanto que el sentido del hacer del individuo no está en sí mismo. En estos términos, se puede encuadrar la forma de análisis lacaniana dentro de la cosmovisión atomista, propia de las sociedades altamente industrializadas.

Privilegiar la estructura sobre los contenidos es una herencia que Lacan retoma de los estructuralistas, particularmente de Levi-Strauss quien argumenta que el inconsciente tiene una determinada estructura, a partir de la cual "asimilará" y "acomodará" los eventos o elementos que sucedan al individuo, manteniéndose la estructura siempre intacta y rectora del inconsciente. De este modo, los eventos pierden importancia, y junto con éstos la historicidad del sujeto; en otras palabras, el sujeto es ahistórico; el inconsciente (de todos los hombres) se rige por las mismas leyes, y tiene la misma estructura: lingüística, añadiría Lacan, dado que la sociedad estructura al sujeto y su inconsciente a través del lenguaje.

Así, Lacan estudiará al lenguaje no como forma de llegar al inconsciente, sino como representante de éste. Repitiendo, según

---

(36) Reboul, en Moreno, F., (1981) Hombre y sociedad en el pensamiento de Fromm (2a. ed.), México: FCE, 1984, p.106s.

Lorenzer (37) para Lacan los momentos históricos concretos se pierden bajo el peso de la estructura. En este sentido, el sujeto se queda deshistorizado, siendo por tanto imposible encontrar el sentido de su patología en su historia (porque ya no tiene). Así, a Lacan le queda analizar el lenguaje (ahistórico), planteado como estructurante del inconsciente (ahistórico), apuntando a la verdad ahistórica, en lugar de a la realidad histórica, derivando en la concepción de un inconsciente cuyas raíces se encuentran más allá de la historia, donde la toma de conciencia, ese famoso hacer consciente lo inconsciente no es más que la asunción de la falta, de la castración, "la supeditación a la estructura, el mero conocimiento teórico-especulativo, el abandono a la racionalización, tras la consiguiente negación de la función" (38).

Es justamente por la supremacía de la estructura, que Lacan no logra la desimbolización de los contenidos, puesto que las formas de interacción, que son las que dan sentido a tales contenidos, permanecen deshistorizadas y con ello petrificadas.

Lorenzer (39), por su parte plantea que el niño acopla sus necesidades corporales en un juego interactivo entre él y su madre, de tal modo que dicho juego modifica y moldea sus necesidades. Tal moldeamiento será delimitado y significado por el lenguaje, llegando a constituir el nódulo, matriz de comportamiento y significación

---

(37) Lorenzer, A., Sobre el objeto del psicoanálisis: lenguaje e interacción. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1973, passim.

(38) Moreno, F., op.cit., p.110.

(39) Lorenzer, A., op.cit., p.86s.



ulteriores. Además, como se verá en el siguiente capítulo, es a través del lenguaje que se asimilan las contradicciones sociales en el individuo, quien llegará a puntos de fractura donde el hacer pierde su sentido, generando el sufrimiento sensorialmente experimentable que pide ser eliminado.

Así, para Lorenzer la experiencia psicoanalítica no es una psicología del comportamiento, sino una teoría de la interacción cuyo objeto de estudio son las formas de interacción desfiguradas por la sociedad a través del lenguaje, y es por ésto que es necesario pasar por las figuras del lenguaje para acceder y desanudar tales formas, donde además no importa qué le sucedió realmente al sujeto, sino las formas internalizadas que lo constituyen, porque lo internalizado por el sujeto es resultado del proceso de socialización, donde los elementos biológicos con que se presenta el individuo juegan un papel importante; es decir que "las formas de interacción son producidas en la historia concreta dentro de una dialéctica práctica" (40).

Consecuentemente, Lorenzer concibe al psicoanálisis como un procedimiento crítico-hermenéutico, cuyo objetivo es "transformar en experiencia consciente las consecuencias de la contradicción" (41), para lo cual reconstruye los acontecimientos insostenibles, las escenas en que se generaron los puntos de fractura, logrando así una comprensión escénica.

Para Lorenzer, la hermenéutica es pues un instrumento de trabajo y la considera como un modo de discusión, un proceso crítico de "la

---

(40) Ibid., p.103.

(41) Idem., p.119.

experiencia sensible de una interacción perturbada, sin que pueda apoyarse en el fundamento utópico de una comunicación no desfigurada" (42) como hace Lacan.

De este modo, no tiene sentido el estudio del lenguaje per se, ni importa si el inconsciente está estructurado como lenguaje o no; el estudio del lenguaje será pues, un modo de acceder a...

Fromm:

De este autor sólo se hará una breve semblanza ya que se profundizará en el siguiente capítulo. El retoma al Freud crítico, rescatando la lógica paradógica y el desarrollo del ser humano como un continuo, resultado de la lucha de contrarios, no como resultado de una linealidad de lógica aristotélica.

Plantea básicamente una crítica profunda y radical de la sociedad, donde el individuo sano es aquel no alienado, aunque se salga del común de la gente que lo rodea. Así pues, la salud en términos humanos planteada por Fromm se refiere "al funcionamiento óptimo del sistema psíquico, cuyo centro es el hombre" (43), y no una salud desde el punto de vista sociológico, que implica adaptarse a la sociedad asimilando sus patrones de conducta sin importar que tan alienantes sean.

Sin embargo, Fromm asume su pertenencia a una cultura determinada, alienante desde su estructura, llegando a decir que transferencia y alienación son semejantes en tanto que ambas colocan valores propios en el otro, o ven lo propio en el otro. El contenido de la transferencia se relaciona con las pautas infantiles del

-----

(42) Loc. cit.

(43) Fromm, E., La crisis..., op.cit., p.45.

sujeto, con lo que éste deposita en los otros; en cambio, la intensidad de la transferencia estará determinada por el grado de enajenación, es decir qué tanto deposita en el otro.

De este modo, Fromm plantea un sujeto "completo", en el que sus productos son reconocidos como tales, aunque sean productos derivados de aspectos que disgustan al individuo o de los cuales es inconsciente.

Para cerrar el capítulo, digamos que a diferencia de los tres primeros enfoques (médico, conductual y psicología del Yo), los últimos cuatro (S. Freud, Melanie Klein, Lacan y Lorenzer y por último Fromm) buscan cada cual a su modo, la forma de lograr que el individuo llegue a su óptimo en beneficio propio, entendido como el desarrollo de su creatividad, alcanzar la madurez y seguir desarrollándose, generando proyectos viables y crecer con ellos. Estos objetivos implican la integración en la esfera consciente de todos los elementos constitutivos del individuo, lo cual implica la necesidad de rescatar los elementos del inconsciente, llevándolos a la conciencia.

Esto implica una conciencia fundamentalmente participativa, pues ésta pugna por la integración de todos los elementos del individuo, y tal integración será la base del conocimiento. En otras palabras, busca concientizar aquellos elementos que el objeto hace resonar en el sujeto e integrarlos como elementos a partir de los cuales se logra el conocimiento global e integral del objeto.

Comentemos al margen que se habla de un sujeto que conoce de forma integral a un objeto; en otras palabras se mantiene la división sujeto-objeto propia de la conciencia no-participativa, y es que si bien los cuatro últimos enfoques abordados plantean un conocimiento

comprehensivo y global, no se está proponiendo una vuelta a la conciencia participativa, que tal y como se presentaba en la antigua Grecia, lindaba con el animismo.

Ahora bien, en cierto modo es posible decir que los enfoques psicológicos cuya conciencia es básicamente participativa, comparten objetivos con la hermenéutica profunda, pues ambas se orientan hacia el conocimiento e integración de todos los aspectos constituyentes del individuo, y en ambas la salud en términos humanos (como diría Fromm) son el criterio de sanidad, a diferencia de los otros enfoques para los cuales sanidad implica adaptación a la sociedad, misma que de hecho es criticada por autores como S. Freud, Lorenzer, Fromm y Habermas.

Estos teóricos sostienen que la estructura social moldea la estructura individual, de tal modo que las necesidades de los individuos son anuladas en favor de las exigencias sociales, tergiversándose las formas de interacción, así como la congruencia de las expresiones vitales (es decir, decir, hacer y sentir), perdiéndose en resumidas cuentas, el sentido del hacer del individuo.

Según Lorenzer, Fromm, Habermas, Lacan y siguiendo los planteamientos de este último, también S. Freud, la vía que encuentra la sociedad para estructurar al individuo es el lenguaje, es po éso que tanto Lorenzer como Lacan lo erigen como columna vertebral de su teoría y práctica. El lenguaje es concebido estructurante ya que es portador de las costumbres, tabúes, normas, lógica, etc., en pocas palabras es portador del saber social; a través de él se comunican o pseudocomunican (como se verá en el capítulo IV) los individuos, y por supuesto, el trabajo cotidiano en el psicoanálisis se realiza mediante el lenguaje; por este motivo dedicaremos el próximo capítulo



**C A P I T U L O   I I I :**  
**LOS FILTROS SOCIALES**

### CAPITULO III: LOS FILTROS SOCIALES

La concepción frommiana del ser humano implica aceptar que la lógica paradójica es la regente del individuo (y la sociedad), y no la lógica aristotélica como la sociedad hace creer a lo largo de la formación de cada individuo. Fromm concibe al individuo como un ser holístico, cuyo desarrollo es un continuo, resultado de la lucha de contrarios: de experiencia consciente contra experiencia inconsciente, donde la segunda se constituye por el objeto total, más amplio que las instituciones, que impulsa los contenidos del inconsciente frente a lo consciente; de este modo, el actuar presente obedece a fuerzas inconscientes, que hacen aparecer a la conducta como contradictoria o absurda ante la experiencia consciente, por definición institucional y objetivada en el lenguaje.

Los contenidos inconscientes, generan que el aspecto contradictorio de la conducta del individuo sea negado, vivido como ajeno, implicando que sus productos le sean ajenos.

Según Marx, las condiciones sociales o socioeconómicas determinan cuáles serán los contenidos que constituirán al inconsciente y cuáles a la conciencia. Fromm adopta este planteamiento con base al cual sugiere que la sociedad estructura la psique del individuo a través de los filtros sociales, que son tres: lenguaje, lógica y tabúes, que a continuación se explican.

El lenguaje es un sistema de símbolos con significado común a todos los miembros de la comunidad, a través de los cuales éstos se comunican. Si tales símbolos tienen significados comunes, es porque han surgido de la interacción de los miembros de una sociedad entre sí y de éstos con el medio ambiente que los rodea. En estos términos, se puede decir que el desarrollo del lenguaje responde a las

necesidades del pueblo que lo habla, a su práctica cotidiana. Si éstas evolucionan, el lenguaje evolucionará junto con ellas, en este sentido Sapir (44) plantea que si el pensamiento 'primitivo' no presenta formas abstractas, es porque éstas no eran necesarias para su praxis vital.

La evolución del lenguaje se presentó junto con el crecimiento y complejización de las sociedades, ya que con éste también una mayor división del trabajo, lo que implicó formas más eficientes de producción, permitiendo la existencia de gente no dedicada a la producción material, sino a teorizar sobre cómo resolver situaciones específicas, generando lenguajes especializados, correspondientes a las diferentes situaciones estudiadas.

De este modo, llegamos a realidades diferentes (llamadas realidades circunscritas), como la ciencia, la religión e incluso los sueños, creadas a partir de la vida cotidiana e integradas en ésta a través del lenguaje, por lo que se puede decir que la realidad cotidiana es la realidad suprema, en tanto que es objetivación de la intersubjetividad.

Del mismo modo en que el hacer de la comunidad 'crea' al lenguaje, que contiene en sí una visión determinada de la realidad, éste condiciona la concepción de la realidad a cada miembro, imponiéndole una percepción del mundo a lo largo de su desarrollo ontogenético, en otras palabras, el lenguaje es la base social del pensamiento individual.

En este punto cabe abrir un paréntesis que se adelanta al

---

(44) Sapir, en Schaff, A., Lenguaje y conocimiento. México: Grijalbo, 1964, p.100.



próximo capítulo:

En el momento en que la sociedad condiciona la concepción de la realidad de cada uno de sus miembros, condiciona también los temas que podrán o no ser abordados, con ello, ejerce cohesión de antemano sobre los temas que habrán de ser debatidos en el seno de la sociedad; así, los puntos de conflicto real no podrán ser abordados (pues sus palabras habrán sido excluidas de la esfera consciente y por tanto será imposible pensar sobre ellos), y por supuesto, no habrá una visión que permita proponer alternativas radicalmente diferentes que aborden los problemas, manteniéndose incólume el conflicto real. Repitiendo, en este sentido el aparente consenso logrado a través del diálogo, con lenguaje cotidiano, estará basado en aquellos puntos abarcados por el lenguaje, sin integrar todos los elementos constitutivos de los individuos y la sociedad, en otras palabras, los acuerdos más que resultado del consenso serán resultado de la cohesión.

Regresemos a nuestro tema, a saber, la adquisición del lenguaje y el saber social, para plantear que la educación actúa a lo largo de la ontogénesis del individuo; ésta es la transmisora del saber social, a través de lo imágico, de los sistemas de valores aceptados y los estereotipos del comportamiento humano y, básicamente por medio del lenguaje, receptor y cristizador del saber social, gracias a su capacidad para trascender el aquí y ahora. Dentro de esta línea, se puede decir que es el lenguaje el que organiza la experiencia y configura el mundo del que habla, ofreciéndole junto con ésto las interpretaciones de la realidad, e impregnándola de sentido.

Así pues, ya que el lenguaje conlleva en sí los conceptos, al enseñar a hablar al sujeto, se le está enseñando a pensar, porque las

ideas (y la ideología) se aprenden a través de las palabras y la estructura en que éstas se ordenan: pensar es pensar en un lenguaje determinado. De esta forma, es válido afirmar junto con Humboldt (45), que "el hombre no sólo piensa como habla, sino que también habla como piensa". Desafortunadamente, esta afirmación cae por los suelos en manos de algunos políticos, quienes no dicen lo que saben y virtualmente tampoco saben lo que dicen.

Si pensar es hablar, si todo pensamiento es hablado se note o no, es posible decir que el lenguaje es el medio del pensamiento, en base a lo cual también se puede plantear que aquello que no se puede hablar es impensable. Esto implica por un lado que habrá elementos sociales e individuales que por no objetivarse en el lenguaje se mantendrán desconocidos, y constituirán los contenidos del inconsciente, pero este tema será desarrollado un poco más adelante.

Por otro lado implica que la forma de abordar un problema, así como su profundidad, dependerá de la estructura y riqueza del lenguaje.

Siguiendo los planteamientos de Goldstein (46) y los de Piaget, en los inicios del lenguaje éste no simboliza al objeto, sino que es el objeto mismo, de tal modo que si se le preguntara a un niño en esta etapa por la palabra más larga, muy probablemente respondería 'tren'. Del mismo modo, es necesario explicarles las operaciones con manzanas, y no será sino hasta que su lenguaje llegue a ser abstracto, es decir que se haga abstraído del aquí y el ahora, de la situación

---

(45) Humboldt, W. von, en Schaff, A., Idem, p.237.

(46) Goldstein, K., Lenguaje and Language Disturbances. Nueva York: 1948, p.12, en Schaff, A., Ibid, p.168.

concreta, percibiendo de ésta sus características generales, cuando podrá realizar operaciones abstractas, algebraicas, etc. En este punto, las palabras sólo alcanzarán su significado a través de la actuación abstracta (47).

A este respecto se reportan algunas investigaciones soviéticas, en las que se plantea que si no hay lenguaje habrá retardo mental, dado que al individuo no se le podrá comunicar un sistema de símbolos (48); en efecto, los niños sordomudos, sólo entienden palabras que evocan relaciones concretas, no entienden representaciones de relaciones.

Es claro entonces que no son sólo los contenidos del lenguaje, sino también su estructura la que configura la estructura del pensamiento; así, se puede decir con Lacan, que "no existe más experiencia humana que la que posibilita el lenguaje. El lenguaje - producto social- es el discurso del Otro, la Ley del Orden, la Ley de la Cultura, el Orden de lo Simbólico y el Orden Humano: el orden constituyente" (49); pero veamos un ejemplo: para la tribu norteamericana de indios Hopi, el mundo es holístico, es más que un conglomerado de acontecimientos. Paralelamente, en su estructura gramatical tampoco hay divisiones, su unidad mínima con sentido es la frase, que expresa una idea completa, global, indivisible en sujeto, predicado, etc.

Por otro lado, el "Standard Average European" (SAE), es un sistema lingüístico que aprehende el mundo real como una colección de

-----

(47) Loc. cit.

(48) Ibidem, p.156.

(49) Moreno, F., op.cit., p.106.

cosas, lo cual le permite dividir el mundo, percibirlo de forma atomista. La forma gramatical que constituye la unidad mínima con significado 'completo' es la oración, divisible en sujeto, verbo, predicado, etc. Esta división responde a la estructura sancionada por la tradición post-homérica, en que la imagen 'objetiva' del mundo está condicionada a la separación de sujeto y predicado, de actor y actividad, de cosas y relaciones entre ellas.

Es obvio que este planteamiento abre una veta de discusión muy profunda, pero éso es otra historia, deberá ser contada en otra ocasión, por lo pronto cumple con el requisito de ser lo suficientemente lógico y claro para poder servir como ejemplo.

Hasta este punto se ha venido justificando la idea de que el lenguaje, sus contenidos y estructura configuran el pensamiento de los individuos y la sociedad. Ahora cabe preguntarse por aquellos aspectos que según se dijo desde la primera página del presente capítulo, también forman parte de los individuos y la sociedad y que sin embargo han sido excluidos de la esfera lingüística, valga decir de la esfera consciente; estamos preguntándonos pues por los elementos que constituyen al inconsciente, cuya respuesta exige una panorámica acerca de su formación.

Revisando diversos autores (50), se encuentra que todos

---

(50) Entre los autores revisados para el presente tema se encuentran: Berger, P. y Luckmann, Th., La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1968. Freud, S., La represión. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1923, vol. XIX. y por último Fromm, E., Más allá... *op.cit.*

coinciden en la idea básica de que es a partir de cierto punto en el continuo de la interacción, cuando comienza a formarse el inconsciente. Esto puede decirse tanto en lo que respecta al inconsciente social como al individual.

En lo referente al individuo, éste presenta en un principio un conglomerado de necesidades pulsionales, y el hecho de organizarlas en necesidades pulsionales concretas, es decir en diferenciar hambre, sueño, sed, etc. (para colmo con horario), es un producto de la interacción, de la dialéctica práctica entre el niño (o mejor dicho sus necesidades) y su medio ambiente, a saber su madre, quien le organiza las pulsiones al nominárselas. En estos términos, es factible decir junto con Lorenzer, que el desarrollo del individuo, es el "desarrollo de estructuras de vivencia sobre una base biológica y material" (51).

Desde otro ángulo, Fromm (52) propone que el sujeto tiene una relación en principio holística, no restrictiva con respecto al medio con el que interactúa, así la experiencia se origina en el vivir, en toda emoción profunda y sentida, donde el cuerpo no es una alegoría de la mente, sino un síntoma de ésta, en otras palabras, en principio existe una integración entre la emotividad y la racionalización. En este caso, el sentido de la experiencia, su significado está dado por la afectividad, por la relación plena de la cual surge.

Ahora bien, mientras esta experiencia no sea hablada (codificada) pertenecerá al sistema icónico o imágico, permaneciendo desconocida para el sujeto, y sólo llegará a existir de forma

---

(51) Lorenzer, A., op.cit., p.71.

(52) Fromm, E., en Moreno, F., op.cit., p.99s.

consciente para ésta hasta que sea expresada por el lenguaje, que será un filtro social, puesto que la sociedad no permite que ciertos elementos sean verbalizados, lo cual conduce al planteamiento de que la experiencia primaria desborda el sistema de codificación lingüístico, dando paso a la formación del inconsciente.

El inconsciente no es un algo que se ubique en algún lugar, ni siquiera en el sistema límbico; el inconsciente es antes que nada un constructo teórico, utilizado para dar cuenta de todas aquellas experiencias que, como se dijo arriba, no son nominadas, permaneciendo por tanto en el sistema imágico; no se tiene inconsciente (eso es un invento de la sociedad de consumo), sino que hay experiencias de las cuales no se es consciente. A pesar de lo dicho, para facilitar la redacción y consecuente lectura, se hablará de formación del inconsciente y de contenidos del inconsciente, a sabiendas de que en sentido estricto son expresiones incorrectas.

Como punto axial en la formación del inconsciente encontramos la represión, y retomando a Freud (53), podemos diferenciar entre represión primordial y represión propiamente dicha; en la primera los contenidos del inconsciente jamás llegan a la conciencia, en cambio la segunda actúa sobre aquellos contenidos que hayan logrado acceso a la conciencia.

El rol que el lenguaje juega en la formación del inconsciente es fundamental; desempeñando un doble papel, pues por un lado estructura la forma de percibir al mundo y por otro restringe de forma intencionada las experiencias, vale decir, "aquellas palabras que

---

(53) Freud, S., La represión, op.cit.

encierran acciones o emociones prejuizadas antisociales" (54).

Lorenzer por su parte, plantea que "el paso decisivo en la formación de la conciencia es la adquisición del lenguaje" (55); y si además podemos decir junto con Schaff (56) que la realidad es la clase de objetos sobre los cuales hablamos, podremos entender mejor la tesis frommiana de que la experiencia plena se alcanza con la verbalización, quedando explicada además desde otro ángulo, la idea anteriormente expresada de que aprender una lengua no es aprender un sistema de símbolos (o no sólo eso), sino zambullirse en una cosmovisión del mundo, atendiendo a la idea de que tal sistema se ha desarrollado y cobrado sentido en función de la interacción social.

Desde este punto se puede afirmar que el lenguaje detenta las formas de interacción que rigen la sociedad en la cual se inserta el individuo, delimitando aquellos elementos de la experiencia del sujeto que se mantendrán no conscientes y aquellos que podrán ser verbalizados, vale decir conscientizados.

Tales formas de interacción se introducen en el individuo junto con el lenguaje, estructurando su normatividad, lógica, etc; en este sentido, se puede decir que las normas sociales, las formas de interacción no se incorporan a un sujeto ya constituido, sino que su constitución implica la normatividad (social) de sus pulsiones. La normatividad social es constitutiva del sujeto (57).

-----

(54) Moreno, F., op.cit., p.61.

(55) Lorenzer, A., op.cit., p.88.

(56) Schaff, A., op.cit.

(57) En este aspecto coinciden Lorenzer, A., op.cit. y Berger, P. y Luckmann, Th., op.cit.

Ahora bien, en el lenguaje se introducen al sujeto no sólo las formas de interacción, también las contradicciones sociales, por definición contenidas en el lenguaje, aportando elementos importantes para la generación de la problemática neurótica, entendida como la actualización de la problemática social, en la agravación personal de conflictos sociales incompatibles con ciertas formas de interacción del individuo, constituyéndose en fuente de perturbación, que de no ser solucionada gracias a la 'racionalidad' del lenguaje (valga decir racionalidad social), habrán de perder su forma lingüística.

Tales fuentes de perturbación son fundamentalmente experiencias de naturaleza afectiva, ya que en la conciencia participativa éstas no tienen lugar, sino sólo la racionalización, con su lógica aristotélica y metas eficientistas.

Tenemos así dos esferas separadas: la lingüística, que al perder su referente imágico pierde aparentemente su sentido y significado, y la imágica, que al ser alejada de la lingüística deja de ser accesible a la conciencia, recayendo (o permaneciendo) en el inconsciente. Al separar la forma lingüística de su contenido, resulta una palabra vacía, sin referente que la contextualice, es por ésto que para Lacan, volver consciente lo inconsciente es contextualizar la palabra, es encontrar el contenido rechazado por el discurso.

Otra fuente de palabras descontextualizadas que vale la pena mencionar, es la represión primordial, pues debido a ésta existen imágenes que nunca tuvieron representación en el sistema lingüístico, que se han mantenido en el plano de la representación 'cosa', sin posibilidad de acceso a la conciencia, constituyendo parte del contenido del inconsciente, cuya estructura debe ser lo



suficientemente compatible con la estructura de la conciencia, de tal modo que pueda ser traducido en sus términos. Aún más, la separación entre una y otra no está claramente delimitada, sino que hay una yuxtaposición de los estratos más profundos de la conciencia con los más superficiales del inconsciente, encontrando en éste representaciones palabra, siendo las más accesibles a la conciencia, y las que abren brecha para analizar estratos cada vez más profundos del inconsciente.

Hasta ahora, se ha hablado del inconsciente individual, mencionando tangencialmente que es la sociedad la que delimita los contenidos y estructura del inconsciente y de la conciencia, al permitir o no la verbalización de las experiencias. Centrémonos ahora en el inconsciente social, cuyo sentido y origen están condicionados por la evolución de la sociedad y sus formas de interacción.

Según Berger y Luckmann (58), las formas de interacción entre los individuos se generan en principio, a partir de la interacción con su medio ambiente. Estas formas de interacción tendrán por tanto sentido para todos sus miembros y evidentemente sustento social. Sin embargo, al evolucionar las necesidades sociales evolucionarán de modo natural las formas sociales de interacción. Esto implica que los organizadores ya no organicen, que la élite deje de serlo y los que detentan el poder no lo detenten más. En este momento, la élite en el poder defenderá al sistema vigente, privilegiándolo sobre las necesidades sociales. Así la sabiduría social será transmitida de una generación a otra, pero serán formas vacías, ya que será escindida de la explicación oral y contexto que la provee de cabal sentido. En

---

(58) Berger, P. y Luckmann, Th., op.cit., passim.

tanto que las formas dejan de ser verbalizadas, se transforman en imágenes sociales y regresan al inconsciente, para desde ahí actuar sobre la conciencia, en el modo en que ésta percibe la realidad y por supuesto en el lenguaje.

Las imágenes sociales, o en términos frommianos el inconsciente social, estarían constituidas por "aquella parte específica de la experiencia humana que una sociedad determinada no permite llegar a percibir" (59), y se objetivan en las tradiciones, normas, institucionalidad, etc., que presentan al individuo una realidad cuya existencia es previa e independiente a su presencia, sintiéndose por lo mismo ajeno a esta realidad, que finalmente él mismo construye hasta cierto punto, y que constituye su vida cotidiana.

Las tradiciones, normas e institucionalidad se conjuntan en un sistema de valores cuyo eje es el tabú, en base al cual la sociedad decide qué es antisocial y qué no lo es. El tabú, segundo filtro social planteado por Fromm, constituye los temas que la sociedad no permite percibir, so pena de ostracismo por parte del grupo, a aquel individuo que no cumpla esta norma, quien internalizará la prohibición a consecuencia de la presión social.

Ahora bien, según Freud, medio positivista al fin, lo que se reprime son elementos negativos del ser humano, pulsiones (no controladas por el Yo), malos pensamientos y deseos, etc. Fromm, más cercano a los planteamientos marxistas y a la sociología del conocimiento, plantea que lo reprimido, los tabúes, son aspectos negativos y positivos del individuo y la sociedad, que impiden asumirse de forma plena, y con ello desarrollarse cabalmente,

-----

(59) Moreno, F., op.cit., p.103.

aclarando que los tabúes responden más que a las necesidades de la sociedad, a las necesidades imperantes para que el modo de producción subsista, así, se puede volver al capítulo I de la presente tesis, en el que se plantea que con la Revolución Científica, fué necesario por ejemplo, que trabajar perdiera su sentido, su encanto, y se convirtiera en el sinsentido de trabajar por trabajar, no para sí mismo, sino contribuyendo al desarrollo del modo de producción capitalista.

Finalmente la lógica, que "dirige el pensar de los individuos de una cultura dada" (60), constituye el tercer filtro social planteado por Fromm, en tanto que el individuo queda inmerso en una forma determinada de ver al mundo, condicionada y creada por la sociedad, en la cual, cualquier otra forma de entender el mundo se considera absurda.

La lógica aristotélica, en la cual es imposible para una cosa ser y no ser al mismo tiempo, corresponde al pensamiento atomista, regente a partir de la Revolución Científica, satisface las necesidades de la actividad instrumental y manipuladora, propia de la economía de mercado. Así, cada cosa tendría una causa y un efecto claros, un uso adecuado y una sola forma de interpretación útil y en ese sentido válida.

Con la creciente importancia que la sociedad otorgó al dinero, con su valor casi mágico por su poder para entrar al cielo; su capacidad aparente de reproducirse ad infinitum, etc., cobraron mayor fuerza aquellas formas que permitieran obtener más riquezas, lo cual implicaba desarrollar e involucrarse más en la economía de mercado,

---

(60) Fromm, E., Más allá..., en Moreno, F., op.cit., p.162.

que fué invadiendo todos los espacios de la cotidianidad de los individuos, hasta llegar a la época actual, en que los espacios para comprar, hacer ejercicio, vivir, etc., están diseñados para funcionar eficazmente (es decir rápido y con un mínimo de interacción social) y con ello dedicar el mayor tiempo posible a la producción. Las cosas son como son, y la gente ha llegado a asumir que efectivamente la única interpretación posible está en función de su utilidad, y los afectos, con su movilidad y contradicciones no tienen espacio ni razón de ser; son un sinsentido que ha de ser desechado, privando así a la vida cotidiana del placer y el sentido de la interacción social, con sus diferentes interpretaciones acerca del mismo evento, en diferentes y aún en el mismo momento histórico; el "difícil, paciente e inútil arte de vestir pulgas", donde lo que importa es el placer mismo de vestir a la pulga y no cómo ésta quede vestida pierde su lugar en la cosmovisión de la gente, a manos de la lógica no paradójica.

Este tipo de lógica requiere de un lenguaje unívoco, donde los símbolos adquieran sólo un significado. Es por ésto que reniega del lenguaje cotidiano, propio de la lógica paradójica, puesto que éste conlleva sabiduría en la resonancia emocional, en ocasiones ambivalente; en la confusión metafórica y las expresiones idiomáticas, estas últimas objetivaciones de la cultura cotidiana.

La lógica paradójica, donde lo que es uno es uno, y lo que no es uno también es uno, fué la lógica regente hasta antes de la Revolución Científica, época en la cual el tiempo era eterno, circular, y la existencia de los afectos era permitida, todo ésto englobado en una cosmovisión endiosada y holística, que implicaba ser

consciente de que todo evento sobre la naturaleza tendría su respuesta correspondiente.

A pesar de lo que pudiera parecer, esta lógica no es arbitraria porque no surge de un individuo, adaptándose a las necesidades de éste, sino que surge de los signos dispersos en las culturas, derivados de la existencia del grupo, de su intersubjetividad, dando sentido y abriendo un nuevo campo de experiencia, objetividad y realidad.

En conclusión, estos filtros sociales, delinearán y estructurarán al individuo, pues a través de éstos la sociedad delimitará los problemas que podrán ser abordados, desde dónde y hasta qué punto. Los límites impuestos por la sociedad, se transmitirán a través del lenguaje, ya que el medio social sancionará algunas acciones sin haber sido siquiera nominadas, constituyendo al inconsciente; sin embargo otras acciones serán nombradas (también por la sociedad) y a través de esta nominación el sujeto aprenderá a ver el mundo, la forma en que éste se estructura, los valores, los tabúes, las formas adecuadas de conducirse y los objetivos a alcanzar. Se conducirá en concordancia con un concepto de ser humano propio de la sociedad en la que se desenvuelve, sin que necesariamente tenga claro y consciente dicho concepto con base en el cual se organiza y traza objetivos cotidianamente.

Ahora bien, en el mundo actual, donde la sociedad es alienante, moldeará sujetos alienados, cuyas expresiones vitales no serán congruentes entre sí, pues el discurso será enconpleto, ya que le faltarán aquellos elementos excluidos de la esfera lingüística, generando con ello que en la comunicación persistan los problemas profundos y sustanciales. Los individuos formados (o deformados)

dentro de una sociedad con estas características, se verán forzados a realizar una autocrítica si es que aspiran a la integración en la esfera consciente de todos aquellos elementos que los constituyen.

Finalmente, enlazando el presente capítulo con el siguiente, digamos que existen muchos caminos para la realización de la autocrítica antes mencionada, y uno de ellos es la hermenéutica filosófica, pues plantea una crítica radical del individuo partiendo de presupuestos teóricos, que en última instancia llevarán a la integración en la consciencia de todos aquellos elementos que han sido excluidos de ésta en favor de intereses más cercanos al bienestar y desarrollo del modo de producción vigente, que al bienestar (no necesariamente material), creatividad y desarrollo de los individuos y la sociedad misma.

(palabra)

tu única salvación es ser nuestro instrumento  
crítica bisturí metáfora fusil ganzúa interrogante tirabuzón  
blasfemia candado etcétera

ya verás

que lindo serrucho haremos contigo.

Benedetti

**C A P I T U L O I V :**  
**DE LA HERMENEUTICA**

#### CAPITULO IV: DE LA HERMENEUTICA

En el capítulo anterior se intentó explicar que la sociedad estructura al individuo a través del lenguaje, puesto que proporciona los temas pensables y los impensables, así como los marcos de referencia a partir de los cuales abordará tales temas. Se dijo también que el lenguaje en principio parte y cobra significado del hacer cotidiano tanto del individuo como de la sociedad. De este modo la estructura social (sus jerarquías, poderes, tradiciones, mitos, etc.) queda objetivada en el lenguaje, constituyendo la base sobre la que descansa el consenso social.

Pero cuando las formas de interacción evolucionan y no son objetivadas en el lenguaje, éste sigue siendo la base del consenso, y a la par aparecen contenidos excluidos del lenguaje público; éste se convierte en una forma represiva que mantiene las relaciones de poder, privándolas de sentido para la comunidad de comunicación. Este hecho lleva a formas de comunicación distorsionadas, pues las expresiones vitales de los individuos, es decir los símbolos lingüísticos, las acciones y las expresiones ligadas al cuerpo se presentarán desligadas unas de otras.

La forma de vida social derivada de tal pérdida de sentido será necesariamente alienada y las formas de interacción distorsionadas. Así el lenguaje con sus temas excluidos, asociado a mitos y emociones, ambos desligados del individuo y la sociedad, llevará a comunicaciones llenas de sobre-entendidos que llevan a mal-entendidos, donde los puntos fundamentales de conflicto no pueden ser abordados realmente, quedando intactos bajo la apariencia de discusión, consenso y acuerdo.



Es en este punto que la reflexión se hace necesaria, pues consiste en repensar acerca del acto de existir; "la reflexión es la apropiación de nuestro esfuerzo por existir y de nuestro deseo de ser, a través de las obras que atestiguan ese esfuerzo y ese deseo" (61). Así, la reflexión representa la diferencia entre alienación y asumir la vida cotidiana, ya que si ésta es simplemente ejercida sin reflexión, lleva a la alienación, en tanto que sus objetivaciones se perciben definitivas, resultantes del medio, de los procesos de producción y no de sí mismo, renunciando así a toda posibilidad de manejo de las propias posibilidades y con ello de evolución. Si la vida cotidiana es asumida por el individuo después de haber reflexionado sobre ella, podemos suponer que el sujeto es más consciente de su ubicación social e histórica, por ende con capacidad de modificar, evolucionar y desalienarse, pues el sujeto se conoce y re-conoce en sus objetivaciones gracias a la reflexión (62).

Esta visión implica una actitud crítica hacia la sociedad, hacia los individuos y hacia sí mismo, pues en una sociedad que pretende adueñarse de los productos del individuo, donde éste no posee lo que es (es decir sus objetivaciones), la reflexión se plantea como una tarea de crítica, un pensar o re-pensar continuo a través del cual el sujeto se apropia de aquello de lo que ha sido separado, es decir se apropia de sí mismo, de aquello en lo que se objetiva constantemente a lo largo de su hacer. En esta línea, el sujeto es un ser creativo

---

(61) Ricoeru, P., (1965) Freud: una interpretación de la cultura.

(8a. ed.), México: Siglo XXI, 1990, p.44.

(62) Heller, A., La revolución de la vida cotidiana. Barcelona,

España: Ediciones Península, 1982, p.11.

que medita a lo largo de su creación, de su proyecto, convirtiéndose la reflexión en parte de la creación.

Dicha reflexión se realiza siempre a través del lenguaje ordinario, ya que éste es un sistema abierto y flexible, con capacidad para trascender el aquí y el ahora y de pensarse a sí mismo. Así, existe la posibilidad de cuestionarse sobre eventos, proyectos, etc, que no se encuentran presentes en tiempo y/o espacio, y más aun existe la posibilidad de preguntarse acerca de la validez, utilidad, etc. de las preguntas referidas a los eventos.

Resumiendo el párrafo anterior, digamos que la crítica se realiza siempre mediante el lenguaje ordinario. Ahora bien, cuando el sujeto centra la crítica en sus obras desplegadas, es decir en el símbolo y objetivación de su existencia, es capaz de hacerse accesible a su propia conciencia y a los otros, de tal modo que se reconoce en sus objetivaciones gracias al lenguaje. En el momento en que tales objetivaciones piden ser interpretadas, la reflexión quiere convertirse en hermenéutica filosófica, pues ésta es en principio una disciplina que pretende entender y hacer comprensible el ejercicio comunicativo cotidiano del individuo (verbal y extraverbal), tomando en cuenta su sentido, condicionado por las mociones conscientes e inconscientes. La hermenéutica filosófica hace una crítica de lo anterior a partir de un concepto de ser humano, de una proposición de respuesta a la relación entre pensar y ser del individuo; en otras palabras, la hermenéutica filosófica medita acerca de las estructuras de comunicación del lenguaje ordinario, en base a su concepto de ser humano.

La primacía que tiene el lenguaje ordinario dentro de este análisis proviene de varias ramas: por un lado lleva implícita la

estructura social, la forma en que se aborden los hechos cotidianos, la posibilidad de plantear problemas, así como la ruptura de sentido y el origen de la pseudocomunicación, etc. Por otro lado en la historia de la filosofía llega un punto (con Wittgenstein entre otros) en que el análisis del lenguaje se impone como la forma a través de la cual se llega al conocimiento de la naturaleza, y de la verdad misma, ya que si la mínima unidad lingüística y su relación con otras unidades de sentido son verídicas, la proposición que sustenta también lo será. Finalmente, las dos fuentes que dan origen directamente a la hermenéutica profunda, que son la hermenéutica y la retórica también se llevan a cabo en lenguaje ordinario.

La hermenéutica tiene por objeto de estudio el texto, al cual busca comprender de forma contextualizada. Gracias a Ricoeur (63), la noción de texto no comprende únicamente al lenguaje escrito, también es el sujeto mismo, sus objetivaciones, sus expresiones tanto verbales como extraverbales. El texto abarca tantos elementos que se torna polisémico, encontrando un sentido diferente dependiendo del lugar a partir del cual sea abordado.

La comprensión del texto se lleva a cabo gracias al lenguaje ordinario, que será suficiente para entender y hacer comprensible textos extraños que a primera vista parecen inaccesibles; de este modo, en base al lenguaje ordinario se puede traducir hacia cualquier otra lengua, por ejemplo de inconsciente a consciente, pero la traducción se hará desde un contexto que impregna tal traducción. Así el lenguaje parece ser ilimitado en tanto sistema abierto capaz de evolución y adaptación, que permite acceder a otros sistemas y

---

(63) Ricoeur, en Beauchot, M. y Blanco, R., op.cit., p.15.

lenguajes y porque es reflexivo, capaz de pensarse a sí mismo. Al mismo tiempo parece limitado ya que depende de su contexto social, de este modo la interpretación hermenéutica parte del contexto en que el estudioso adquirió sus primeros esquemas de interpretación (64).

Dado que el objetivo principal del presente estudio es ligar la hermenéutica con la práctica en la psicología clínica, hagamos un paréntesis para exponer un ejemplo: en psicoanálisis el símil de la cebolla parece cobrar validez, pues en éste se quita una y otra capa y la que sigue es básicamente igual, la diferencia es que cada vez está más cerca del centro. De igual modo, en el curso de la terapia los temas que enfrentarán analista y paciente serán una y otra vez los mismos, la diferencia es que a cada paso del análisis, gracias a la hermenéutica se irán integrando elementos traídos a la conciencia (valga decir, se tradujeron del inconsciente a la conciencia), mismos que mientras fueron inconscientes distorsionaron la comunicación y los modelos de interacción. En este sentido, la hermenéutica se entiende como la capacidad o arte de "entender el sentido lingüísticamente comunicable y tornarlo comprensible en el caso de comunicaciones perturbadas" (65). Cabe aclarar que el símil de la cebolla 'se queda corto' en tanto que no alcanza a abarcar la idea del límite de la hermenéutica propuesto por Gadamer, pues las interpretaciones del material proporcionado durante la psicoterapia se realizarán siempre desde un contexto y problemática particulares.

La retórica por su parte es el arte de presentar un discurso

---

(64) Habermas, J., La lógica de las ciencias sociales. Madrid,

España: Tecnos, 1982, p.279.

(65) Idem, p.277.

convinciente, de tal modo que ante la falta de argumentos teóricamente concluyentes, las decisiones no se tomen de forma arbitraria, sino por consenso, basado en el discurso convincente, que se lleva a cabo (repitámoslo) por medio del lenguaje ordinario.

Ahora bien, dado que la retórica se realiza en lenguaje ordinario y como se dijo éste conlleva en sí normas sociales, prejuicios, mitos y tabúes, así como represividad y pérdida de sentido, etc, es difícil discernir si el consenso alcanzado es verdadero, es decir ligado a una situación ideal del habla, logrando entendimiento sin coacciones, o si es aparente, resultado de pseudocomunicaciones, valga decir de comunicaciones sistemáticamente distorsionadas, de las que el grupo social es participante sin percatarse.

Las dos experiencias desarrolladas (la experiencia hermenéutica y la experiencia retórica), nutren la reflexión hermenéutica (análisis de la capacidad comunicativa), ya que aquellas introducen y desarrollan disciplinadamente la competencia comunicativa; la reflexión hermenéutica elabora desde ahí una crítica del individuo y la sociedad, con el objeto de recuperar sus aspectos alienados.

Pero la reflexión hermenéutica no está completa mientras no queden marcados sus límites; así, según Habermas (66), para Gadamer la reflexión hermenéutica termina donde el lenguaje es ininteligible, por estar sistemáticamente distorsionado (sin llegar a la distorsión evidente de la psicosis), en el que los hablantes no son conscientes de tal distorsión. Si la hermenéutica se mueve dentro del lenguaje natural a nivel reflexivo, no encontrará parámetros a partir de los

---

(66) Ibidem, p.287.

cuales definir si el lenguaje está o no sistemáticamente distorsionado. El individuo siempre se moverá dentro del lenguaje natural, sin un criterio general que permita distinguir la distorsión. Esto se debe en parte a que el lenguaje, tradiciones y prejuicios sociales, asumidos por el individuo a través del proceso de socialización, no son criticables en abstracto, de otro modo, sería necesario legitimar los acuerdos sociales contenidos en el lenguaje antes de cada diálogo; ésto implica que la crítica a la estructura social o individual no podrá ser nunca radical (según Gadamer), ya que (repetiendo), todo juicio o crítica parte del contexto social, de sus valores, prejuicios, etc.

Habermas (67) por su parte, comparte la concepción de lenguaje como objetivación de la sociedad, a pesar de lo cual plantea que la hermenéutica profunda sí puede hacer una crítica radical, basando su análisis en tres presupuestos teóricos que no parten de la hermenéutica, apoyando de paso el argumento de que los diferentes niveles de análisis tienen diferentes métodos de estudio.

1) El primer presupuesto teórico, se refiere a los criterios que caracterizan la comunicación lingüística "normal".

Como se dijo en el capítulo anterior y se ha venido diciendo de una u otra forma en el presente, cuando existen elementos cuya presencia es prohibida por la sociedad (tanto en sí misma como en los individuos), dichos elementos son excluidos de la esfera consciente, cortando también la conexión entre éstos y su referente simbólico, es decir la expresión, que puede ser verbal o extraverbal. Estos elementos conforman los contenidos del inconsciente y dado que

---

(67) Ibid, cap.5, passim.

permanecen virulentos y pujantes desde éste, tendrán expresiones en la esfera consciente que parecerán sin sentido.

A consecuencia de lo expuesto, el uso del lenguaje estará atendido a reglas privadas, mismas que estarán en correspondencia con los contenidos del inconsciente, con objeto de darles salida, a diferencia de la comunicación lingüística normal, atendida a reglas intersubjetivas valga decir lenguaje público, abocado a expresarse de forma congruente con la comunidad de comunicación. En la comunicación normal las palabras cobrarán significados en principio idénticos para todos los partícipes de dicha comunidad, y no un significado arbitrario e individual asociado a los contenidos inconscientes.

En la expresión congruente, propia de la comunicación 'normal', se encuentran las manifestaciones lingüísticas, las manifestaciones representadas en acciones y las manifestaciones ligadas al cuerpo, interactuando de forma complementaria, de tal modo que el individuo hace y dice lo que realmente quiere y piensa, en armonía con su cuerpo, es decir que no va a padecer trastornos psicósomáticos derivados de los contenidos inconscientes, que necesitan mantenerse en tal estado en aras de lograr conductas y objetivos impuestos al sujeto por la interacción social distorsionada, donde el aparente consenso y volición parten de la coacción.

Otra de las características del habla normal, es que en ésta las categorías de sustancia y causalidad, de espacio y tiempo se definen a partir de la interacción social, de la intersubjetividad, y no como parámetros para un tipo de observación que es válido y verdadero si y sólo si sirve para algo. En el habla normal, el tiempo no se mide en horas, es un parámetro delimitado por la sociedad y se llama historia; el espacio también es social; la interpretación causal lleva al

concepto de motivo cuando se aplica al campo de las acciones intencionales, y el concepto de sustancia tiene sentido diferente cuando se aplica a la identidad de un objeto desde el análisis unívoco, que cuando se aplica a la "identidad del Yo" de sujetos hablantes, inabordable a partir de operaciones analíticamente unívocas.

En el habla normal hay una descontextualización, una abstracción y separación del aquí y del ahora, en la cual el sujeto asume que el lenguaje es un sistema que denota o simboliza eventos, afectos, objetos, objetivaciones, etc. Esta descontextualización aparece cuando el individuo logra percatarse de la distinción "entre el símbolo lingüístico, su contenido semántico (significatum) y el objeto del símbolo que designa (referente, denotatum)" (68). Existe pues una distinción entre sujeto (hablante) y objeto (referente; el contenido semántico será una construcción social), entre ser y apariencia a partir de los cuales el sujeto el irá definiendo su identidad, lo que si es frente a lo que no es.

Para clarificar cómo es que la diferenciación entre símbolo lingüístico, significatum y denotatum apoya en la generación de la identidad del individuo, presentaremos un ejemplo: en la medida en que el bebé aprende que la fuente de afecto, cuidados, regaños, cierto grado de frustración, cobijo, etc. (significatum) es un sujeto de sexo femenino de ciertas características (denotatum), llamado 'madre' (símbolo lingüístico), cuya existencia es independiente de la suya, logrará entender por un lado que él no es su madre, sino el hijo cuyo contenido semántico es ser el depositario de los cuidados,

---

(68) Ibid, p.292.



afectos, regaños, etc. de su madre, y por otro lado abstraerá el símbolo lingüístico 'madre' de su madre en particular, para aplicarlo a toda aquella figura que mantenga iguales características, es decir el mismo rol (cuidados, etc.) y las mismas características físicas (ser mujer).

Un elemento más que apoya la identidad de los individuos y que constituye la última característica con que Habermas delimita la comunicación normal, es la intersubjetividad construida y mantenida por un grupo social, misma que garantiza la identidad pues implica que las relaciones con los otros, le muestran al sujeto por espejo lo que no es y lo que si es; en otras palabras la presencia del grupo le permite detectar que no es los otros, por ejemplo que no tiene el carácter, familia, físico, etc. de su vecino y que si tiene el carácter, familia, físico, etc. que su vecino no tiene.

Al mismo tiempo que la intersubjetividad permite al sujeto diferenciarse de los demás y reconocer su identidad, le hace reconocer puntos en común con los otros, que constituyen al grupo en que se encuentra inmerso. Tales elementos en común definen e identifican al grupo, diferenciándolo también por espejo de otros grupos. Concluyendo y repitiendo, en la comunicación normal un grupo presenta una intersubjetividad que permite y asegura diferencias y semejanzas al grupo en tanto que unidad, y a sus integrantes considerados por separado, de tal modo que un sujeto único construye su identidad gracias al grupo del cual forma parte, con cuyos miembros tendrá semejanzas, formando un grupo único, definido y diferente de otros grupos.

Enumerando los puntos del primer inciso, tenemos que en el lenguaje normal (no deformado) hay congruencia entre los tres planos

de comunicación (hablar, hacer y sentir); es una comunicación pública (regida por la intersubjetividad); las categorías de tiempo y espacio así como las de sustancia y causalidad tienen un sentido social, diferente al adquirido en el análisis univocista; la intersubjetividad asegura la identidad propia y la identificación con los otros y finalmente, existe una independencia o separación del presente a partir de la diferenciación entre sujeto y objeto, ser y apariencia.

2) Llegamos pues al segundo punto en el que Habermas (69) desarrolla un símil entre la organización más antigua de los símbolos y la comunicación sistemáticamente distorsionada, pues considera que la distorsión consiste en una regresión parcial o total de la comunicación del paciente a etapas anteriores de la comunicación, pudiéndose decir que los contenidos expulsados de la conciencia van a dar a dichas etapas.

Las etapas previas de la comunicación están constituidas por paleosímbolos, cuya adualidad no les permite diferenciar claramente entre sujeto y objeto (o hablante y escucha); ni entre ser y apariencia, ni entre el símbolo (la palabra "perro"), lo que éste significa (compañía de juegos, cacería, vigilante, etc.) y el referente (animal de cuatro patas, lanudo, que ladra, etc.).

A partir de estas características se dice que los paleosímbolos guardan una fuerte dependencia del contexto, de tal modo que permanecen virtualmente ligados a las acciones, los afectos y las expresiones ligadas al cuerpo, impidiendo así la posibilidad de

---

(69) Idem, p.293s.

transmisión de conocimientos, así como el análisis y reflexión de los hechos. De este modo el lenguaje es un sistema privado que hace difícil la construcción de un lenguaje público y con ello de la intersubjetividad.

El hecho de que las expresiones sean parcial o totalmente expulsadas de la conciencia del individuo o la sociedad y lleguen a los paleosímbolos, implica que éstos serán regentes de la conducta verbal y extraverbal del individuo, marcándola con las características de los paleosímbolos, es decir con "su valor pseudocomunicativo, su estereotipia y su carácter compulsivo, su carga emocional, su contenido expresivo y su rígida vinculación a la situación" (70).

Los paleosímbolos y sus expresiones concomitantes, son racionalizados por el sujeto a través del lenguaje y gracias a éste, de tal modo que las justificaciones, negaciones de las interpretaciones del terapeuta serán siempre lingüísticas, siendo justamente esto lo que permite que sea la hermenéutica profunda una forma adecuada de análisis que libere al lenguaje de sus ataduras y le permita ser creativo, característica fundamental de la comunicación normal.

El lenguaje creativo o el uso creativo del lenguaje, implica la integración de los elementos inconscientes del individuo (de sus paleosímbolos) a la esfera consciente, estructurando tales elementos en un sistema público del lenguaje, lo cual permitirá al sujeto tener acciones comunicativas en lugar de acciones pseudocomunicativas derivadas de los contenidos inconscientes. Así, el trabajo de la

---

(70) Ibidem, p.297.

hermenéutica profunda, en que se rescatan paleosímbolos, incrementando el acervo de símbolos articulados en base a reglas intersubjetivas, implica la recuperación del sí mismo, en tanto que el sujeto reconoce en él aquellos elementos que había expulsado de su conciencia, pudiendo actuar sobre ellos, logrando congruencia entre sus expresiones vitales (hablar, hacer y sentir), que lo llevará a liberarse, es por ésto que Habermas (71) dice que "el momento de logro en el uso creativo del lenguaje es siempre un momento de emancipación".

3) En este punto, Habermas (72) argumenta que la hermenéutica profunda debe comprender con base en una teoría de la competencia comunicativa, que aborde una distorsión que afecta al lenguaje de forma global; a diferencia de la comprensión hermenéutica, que para hacer su traducción parte de la tradición lingüística, manteniéndose ligado y evolucionando junto con ella, lo cual le impediría (siguiendo a Gadamer) lograr una crítica radical. Por otro lado, la traducción está dirigida a distorsiones parciales producidas dentro del lenguaje, no a la distorsión total de éste derivada de la ruptura del sentido. En estos términos la práctica psicoanalítica basada en la hermenéutica profunda, encuentra su fundamento en el desciframiento del sentido del discurso sistemáticamente distorsionado, a partir de la explicación de la escena original, es decir, del punto de quiebre en que nace el sinsentido (73).

-----

(71) Loc. cit.

(72) Loc. cit.

(73) Este punto de vista también se encuentra el Lorenzer, A., op.cit. y en Beuchot, M., y Blanco, R., op.cit.

Pero la comprensión de la escena original, de su sentido y sinsentido tiene que partir de una "precomprensión sistemática que se extienda al lenguaje en su conjunto" (74) valga decir una explicación 'por fuera del sistema', misma que pudo generarse por métodos diferentes a la hermenéutica.

Ahora bien, ya se dijo que no se puede criticar al lenguaje en abstracto, per se, entonces cabe la pregunta de en qué momento se aplica una crítica que tenga como base una precomprensión sistemática tal y como Habermas la plantea.

Para los fines concretos del presente estudio tal precomprensión sistemática se hace necesaria cuando el individuo presenta un sufrimiento en la vida cotidiana, es decir que no duerma, tenga problemas de interacción, etc. Este sufrimiento será el punto de partida para analizar sus expresiones vitales, distorsionadas en el curso de la estructuración, es decir de la interacción social; en este sentido, el sufrimiento cotidiano será motivo de análisis de sueños, acting out, formas de interacción y por supuesto la historia misma del sujeto, pues de acuerdo con Lorenzer (75), podemos decir que en el momento en que los deseos del individuo son incompatibles con la sociedad, tales deseos serán excluidos de la conciencia formando al inconsciente, y éste será el punto de quiebre, el inicio del sinsentido. Por tanto es necesario que el individuo reconstruya la escena original, para poder entender dónde surgió el sinsentido y a la par, basado en este conocimiento comprender el sentido de la

---

(74) Habermas, op.cit., p.297.

(75) Lorenzer, A., op.cit., passim.

expresión posterior y así poder incidir sobre ella.

Repitiendo lo anterior, se puede decir que el sujeto analiza sueños, fantasías, historias y edipos no por el placer de conocerlos, sino como una vía necesaria para lograr una expresión vital coherente que le permita no sufrir y ser creativo en la vida cotidiana.

## CONCLUSIONS

## CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

CONCLUSIONES: o...evidentemente un proyecto.

Si estuviera permitido presentar las conclusiones en un párrafo, yo propondría el siguiente:

la hermenéutica filosófica provee un ángulo de análisis adecuado para aquellas teorías que buscan conocer al individuo (también a la sociedad, pero ese no es problema de esta tesis) de forma integral, rescatando los elementos sociales e individuales relegados de la conciencia y contextualizando los individuos dentro de su sociedad;

pero como es necesario explicar cómo llegamos a este párrafo, explicaremos pues.

En el presente estudio se ha dicho que el tipo de conciencia determina la cosmovisión de los individuos, así como su forma de enfrentarse al mundo; la forma de adquirir conocimiento y el objetivo de esta adquisición.

Encontramos en particular que el rol del ser humano es diferente en cada una de los dos tipos de conciencia. Para la conciencia participativa el ser humano es parte del conjunto, un elemento integrante del mundo que no se distingue de los otros elementos; ni siquiera existe el concepto de individuo. Para la conciencia no-participativa el ser humano es un elemento más, que puede ser concebido de forma independiente a su contexto.

Partiendo de ésta conceptualización, se entiende que existan diferentes perspectivas a partir de las cuales estudiar al ser humano. Así, tenemos por un lado una rama de la medicina alópata, el



conductismo y la psicología del Yo entre otros, que son en lo fundamental herederas de la conciencia no-participativa, por lo cual abordan al individuo descontextualizado y sin integrar todos los elementos que lo conforman, además estos enfoques no realizan una crítica de la sociedad, ni siquiera parecen reflexionar acerca de ella.

Por otro lado tenemos enfoques que abordan al individuo contextualizándolo y tratando de rescatar e integrar todos los elementos que lo constituyen: son en lo fundamental los herederos de la conciencia participativa; dentro de la psicología encontramos a Sigmund Freud, Melanie Klein, Lacan, Lorenzer y Fromm.

Algunos de estos teóricos, particularmente Lorenzer y Fromm consideran que el individuo es estructurado por la sociedad a través del lenguaje, lo cual los lleva a otorgarle suma importancia, a grado tal que para Lorenzer el lenguaje es eje de su práctica.

Tenemos pues dos elementos fundamentales: la sociedad, acerca de la cual habrá que reflexionar y en su defecto criticar por ser la estructura en que se insertan los individuos, y el lenguaje, portador de dicha estructura; base social del pensamiento individual.

En la hermenéutica filosófica ambos elementos se encuentran e interactúan, pues ésta pretende lograr una crítica de la sociedad a través del análisis del lenguaje, basada en un modelo ideal de lenguaje que consiste en un lenguaje creativo, regido por reglas intersubjetivas; cuya expresión vital sea congruente; que mantenga una diferenciación adentro-afuera, así como independencia lingüística del contexto y que permita al individuo una identidad dentro del grupo al que pertenece.

El logro de estos presupuestos apoya y es apoyado por la integración de los aspectos inconscientes del individuo a la esfera consciente, planteando que la adquisición y asunción del conocimiento también se encuentra fundamentado en los afectos, y en este sentido se observaría una vuelta a la conciencia participativa. Pero no es una vuelta a la conciencia participativa 'ingenua', animista, con una total indiferenciación entre sujeto y objeto, entre adentro y afuera. Ahora se mantendrá esta diferenciación claramente concretizada con el dominio de la conciencia no-participativa, de tal modo que en psicoanálisis, el paciente es objeto de estudio tanto del terapeuta como suyo propio.

Con el objeto de redondear la última idea, digamos que un sujeto cuya conciencia es no-participativa logra rescatar e integrar todos los elementos que lo constituyen acercándose así a una forma de conciencia participativa, a partir de asumir una relación de conciencia no-participativa; en este sentido el paciente asume que el Otro (es decir el terapeuta, los otros individuos, etc.) no es él, ésto le proporciona un marco de referencia de lo que sí es. Por espejo, los Otros le dicen a uno lo que sí es manteniéndose así la diferenciación sujeto-objeto, propia de la conciencia no-participativa.

Esta integración tan buscada de los contenidos inconscientes a la consciencia es finalmete otra forma de decir aquella famosa y desgastada frase de Freud: "hacer consciente lo inconsciente", y en este sentido la hermenéutica profunda, con su análisis del lenguaje se erige como un gran apoyo a la práctica psicoanalítica.

Finalmente, ahora creo poder afirmar lo dicho en la introducción: la elección de un ángulo (cualquiera que éste sea) a

partir del cual encarar la problemática cotidiana de la práctica psicoanalítica, implica necesariamente la elección de un concepto de ser humano, del por qué, para qué y para quién de su existencia, lo cual conlleva evidentemente, un proyecto de práctica profesional, de formación académica y, por el puro gusto de ser consecuente, un proyecto de vida.

#### SUGERENCIAS PARA ESTUDIOS POSTERIORES:

En el intento por lograr el apoyo teórico para una práctica clínica, considero conveniente profundizar aspectos que por falta de experiencia tanto en la práctica clínica como en la investigación no pudieron alcanzarse en el presente trabajo.

Por ejemplo, dada la importancia que revisten la conciencia participativa y la no-participativa en la formación de un concepto de ser humano, estos conceptos y su historia necesitarían ser profundizados, ya que en el presente estudio se desarrollaron de manera básicamente lineal, a pesar de estar consciente de que ambas formas de conciencia se han presentado simultáneamente, enriqueciéndose e influenciándose mutuamente todo el tiempo.

Otro tema que no constituye propiamente una profundización de los ya planteados, sino una secuencia que a mi juicio sería de interés para el psicólogo clínico, constituye el estudio de la vida cotidiana partiendo de los presupuestos teóricos de la hermenéutica profunda ya que, como se intentó sustentar, ésta se presenta como un complemento de la práctica psicoanalítica que pretende desenajenar al individuo y a la sociedad.

Finalmente es clara la necesidad de un buen conocimiento de historia y evolución de las sociedades, en el terreno cotidiano, político, ideológico y económico básicamente, no ya para hacer un trabajo que en este caso correspondería propiamente a sociólogos, economistas, historiadores, etc, sino para tener un panorama amplio que permita entender la prosedencia de los conceptos (por ejemplo de ser humano) actuales, y así estar en posibilidad de encontrar su sentido o sinsentido, lo cual permitiría adoptar una posición más consciente con respecto al camino que la práctica clínica sigue, y junto con ello tener los elementos para proponer caminos diferentes o bien proveer argumentos que apoyen las rutas actuales.

## BIBLIOGRAFIA

## B I B L I O G R A F I A

- Berger, P. y Luckmann, Th., La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1968.
- Berman, M., (1981) El reencantamiento del mundo. Chile: Ed. Cuatro Vientos, 1987.
- Beuchot M. y Blanco R., Hermenéutica, psicoanálisis y literatura. México: UNAM, 1990.
- Bleichmar, N. y Bleichmar, C. L., El psicoanálisis después de Freud: Teoría y clínica. México: ELEIA Editores, 1989.
- Devereaux, G., (1977) De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. (5ª ed.), México: Siglo XXI, 1989.
- Fernández, P., La intersubjetividad como fundamento de la psicología social. Manuscrito inédito, México: UNAM, Laboratorio de Psicología social.
- Freud, S., El yo y el ello. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1923, vol. XIX.
- Freud, S., Introducción del narcisismo. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1914, vol. XIV.
- Freud, S., La negación. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1925, vol. XIX.
- Freud, S., La represión. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1915, vol. XIV.
- Fromm, E., La crisis del psicoanálisis. México: Paidós, 1970.
- Fromm, E., Más allá de las cadenas de la ilusión. México: Herrero, 1962.
- Fromm, E., Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.
- González, J., El malestar en la moral. México: Joaquín Mortiz, 1986.

- González, L., Reflexiones metateóricas. Elementos para una discusión sobre el papel de la ciencia en la modernidad. Tesis, UNAM, 1991.
- Habermas, J., (1983) Conciencia moral y acción comunicativa. (2ª ed.), Barcelona, España: Ediciones Península, 1991.
- Habermas, J., Conocimiento e interés. Madrid, España: Taurus, 1968.
- Habermas, J., La lógica de las ciencias sociales. Madrid, España: Tecnos, 1982.
- Heller, A., La revolución de la vida cotidiana. Barcelona, España: Ediciones Península, 1982.
- Koestler, A., (1905) Los sonámbulos. Historia de la cambiante cosmovisión del hombre. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963.
- Lorenzer, A., Sobre el objeto del psicoanálisis: lenguaje e interacción. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1973.
- Mardones, J. M. y Ursúa, N., (1982) Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica. (3ª ed.), México: Fontamara, 1992.
- Moreno, F., (1981) Hombre y sociedad en el pensamiento de Fromm. (2ª ed.), México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Ricoeur, P., (1965) Freud: una interpretación de la cultura. (8ª ed.), México: Siglo XXI, 1990.
- Schaff, A., Lenguaje y conocimiento. México: Grijalbo, 1964.
- Vázquez, H., Actitud hacia la enfermedad mental, en una población no comprometida con el área de la salud mental. Tesis UNAM, 1986.